

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA  
MACARENA.

PRIMERA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Pedro.	Don Juan de Hinefrosa.	Doña Blanca de Borbon.
Juan de Burbon, Rey de Francia.	Carlos, Embaxador Inglès.	Doña Maria de Pauilla.
El Masfre Don Fadrique.	Rodrigo, criado.	Reinaldo, criado.
Enrique, Conde de Trastamara.	Madama Diana, Francesa.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Musicos cantando esta letra.*  
 Los montes de nieve canos,  
 ya con el Abril mancebos,  
 al Mayo se resistuyen  
 de la inclemencia del tiempo.  
 Los arroyos fugitivos,  
 herpes de plata fingiendo,  
 corren al Valle, sagrado  
 de la prision de los yelos.  
 Quando Clori, mas que todos  
 hermosa, invidia del suelo,  
 à cuyo pie debe el campo  
 su verde, florido imperio.  
 De los peñascos elados  
 de Guadarrama soberbios,  
 baxa à partir con el Sol  
 los rayos de sus cabellos.  
*Sale Madama Diana, Dama de Doña*  
*Blanca de Borbon, à lo Francès.*  
 Dian. No canten mas, que su Alteza

me ha avisado, que queria  
 salir à esta Galeria.  
*Musico.* Pensamos, que su tristeza  
 pudieramos divertir  
 con la musica. *Dian.* Ni esta  
 triste, ni teñales da  
 menos de alegre vivir.  
 Porque es una compollera,  
 que dió la naturaleza,  
 tanto à su mucha grandezza,  
 como à su mucha hermosura.  
*Musico.* Esto, señora, juzgamos,  
 y lisonjear quisimos  
 à su Alteza, mas si fuimos  
 engañados, ya nos vamos.  
*Sale Doña Blanca à lo Francès.*  
*Blanc.* Fueronte. *Dian.* Señora,  
 segura puedes entrar.  
*Blanc.* Ay, Diana, no ay lugar,  
 que me asegure de no

BLANCA



tristezas, y novedades,  
que de tan propria ocasion  
han nacido, siempre son  
amigas de variedades;  
no ay lugar, que me contente,  
ni centro donde descanse.  
*Dian.* Aunque, señora, te canse,  
me has de permitir, que intenta  
saber de ti cada dia,  
con cuerdos atrevimientos  
de tan tristes pensamientos  
la causa. *Blanc.* Ay, Diana, mi!  
dame esa silla, que quiero  
descansar contigo un rato,  
aunque perdone el recato.

*Dian.* No menos yo me prefiero  
á temprar del accidente  
la causa, si á esso te obligo;  
habla, descansa, conmigo.

*Blanc.* Escuchame atentamente.  
Don Pedro, Rey de Castilla,  
hijo de Alfonso el Onceno,  
de los Moros Españoles.  
freno, azote, rayo, y miedo.  
Con Juan de Borbon, mi tío,  
Rey de Francia, cuyos hechos  
solicitaron de España  
amistad, y parentesco.  
Por su Embaxador, Diana,  
ha tratado casamiento  
conmigo, á tiempo, que estaban  
con este mismo deseo  
Inglaterra, y Navarra;  
cuya ocasion de secreto,  
ha obligado al Rey mi tío,  
á mi, y á todos mis deudos  
de la casa de Borbon,  
hasta que llegue el efecto,  
porque con el de una vez  
despida ajenos intentos;  
razon de Estado, que obliga  
con los Reyes Extranjeros,  
á no estragar advertidos  
la paz de los propios Reinos.  
Para este efecto, Diana,  
esperamos por momentos  
al Maestre Don Fadrique,  
hermano del Rey Don Pedro;  
Un valeroso Español,  
un bizarro Caballero,  
segun dicen, que la Cruz  
del Santo Patron Gallego,  
tan celebrado en la Europa,  
en forma de espada al pecho  
toxa ostenta, illustre insignia

de aquel invencible Reino.  
Con este, con los poderes,  
que de ambas partes se han hecho,  
he de casarme, y despues,  
con el acompañamiento  
á mi grandeza debido,  
partir á Españoles Puertos,  
de los Alpes, que le citan,  
de la Francia dividiendo,  
por la Galcuña, pasando  
a Vizcaya, hasta que dentro  
de Castilla, puerto tome  
en los brazos de mi Dueño.  
Y aunque de él me cuentan todos,  
sus partes encareciendo,  
las que en poca edad alcanza  
de valor, y entendimiento,  
y su retrato, Diana,  
descubre un alma de un cuerpo,  
hermoso, y galan, templado,  
con la grandeza en efecto  
de Rey: no se que precio,  
no se que consulos miedos,  
me traen de dia, y de noche,  
con mis propios pensamientos,  
luchando á brazo partido,  
guerras civiles haciendo,  
sin que perdonen el alma,  
las suspensiones del sueño.  
Si miro al Sol, me parece,  
que entre sus atomos veo  
Cometas, que me amenazan,  
con mil tragicos fuecños.  
Si a las Estrellas, que lloran  
ceglas; si al camino, pienso,  
que son Aspides las flores,  
que son las aguas veneno.  
Si oigo musica, imagino,  
que son voces de mi entierro,  
que las exequias me cantan  
en tristes, funebres versos.  
La voz de Blanca, parece,  
que muchas veces el eco  
forma, sin haverlo oido  
á lengua humana primero,  
como que me llama, y yo  
defalentada delpierto.  
Si duermo, si suspenso estoy,  
voces dando, y respondiendos,  
sueño otras veces, que estando  
en los brazos de Don Pedro,  
una fiera, que en los montes  
de Castilla, quiso el Cielo  
permitir, para prodigio  
del Mundo, me arranca de ellos,



y me quita la Corona  
 de la cabeza, en mi pecho  
 su hydrofica sed cebando,  
 que las joyas, que en mi cuello  
 son diamantes, y esmeraldas,  
 Serpens de Libia le han yacido.  
 Ay, Blanca, Blanca ( me dicen  
 sombras confusas, que encuentro  
 delante de mi, sin verlas )  
 donde vas, y abrazo al viento.  
 Estas imaginaciones  
 me traen sin mi, quando duermo,  
 quando eltoi despierta, quando  
 miro, escucho, y me suspendo.  
 Estas, Madama Diana,  
 son mis tritezcas; con estos  
 temores y sobrefaltos  
 todas las horas puelo.  
 Esto me tiene sin alma:  
 ruego a Dios, no saque el tiempo  
 verdaderas estas sombras,  
 y Prophetas estos miedos.  
 Dian. Es posible, Blanca hermosa,  
 Lirio, desde el Clouveo,  
 el mas alegre que ha visto  
 la verde capa del tiempo,  
 que de sonados anteos  
 de imaginados portentos  
 te has de valer, para hacerte  
 guerra a ti misma, teniendo  
 entre tan divinas partes,  
 tan divino entendimiento!  
 Despues de nacer hermosa  
 agravio del Sol al suelo,  
 en la Casa de Borbon,  
 de tan Inclutos Abuelos,  
 y Padres, que esta la Europa  
 por tantas bocas diciendo  
 sus hazañas, su valor!  
 Tanto ( teniendo tu ingenio )  
 Blanca, ha de poder contigo  
 un melancholico extremo;  
 Goza la heroica Corona  
 de Castilla años eternos,  
 dulces aplausos logrando  
 en los brazos de Don Pedro:  
 que de ellos no podrá apenas,  
 tus meritos conociendo,  
 el tiempo tyranizarte  
 por adulacion de él mesino.  
 No gastes el tiempo todo  
 en querer pagar por sueños,  
 y antojos falsos, pensiones  
 a la deidicha, pues estos  
 en las bellezas Reales

tienen excepcion, que nacieron  
 al Mundo privilegiadas  
 de los comunes sucesos.  
 Blanc. Nunca respeto, Diana,  
 la fortuna privilegios  
 en los Reyes.  
 Sale Rodrigo, criado del Maestre, de Cambray.  
 Rod. No ha nacido  
 en las Landas de Burdeos  
 mejor caballo; bien aya  
 quien te dió paja; y el puerto  
 quando miró el hypogrifo  
 de Astolfo, nadando al viento,  
 fué gila pago contigo.  
 Blanc. Gente de fuera, lospecho,  
 que se ha entrado acá, Diana Señora,  
 un hombre se ha entrado, y pienso  
 en el modo, y en el traje,  
 que es Español, y Correo.  
 Rodr. Quien es Doña Blanca, aquí  
 de Borbon? Blanc. Bravo denuedo  
 altiva Nacion al fin!  
 Dian. Llega, Español, con respeto  
 que aquella que ves es Blanca.  
 Rodr. Llegué con mi dicha al puerto!  
 dame, Reina de Castilla,  
 que goceis siglos inmensos  
 la Corona, los dos pies,  
 para desangrarme a besos.  
 Blanc. Español, quien eres? Rodr. Faltó  
 hablar, abriése dos Cielos  
 de coral: mas que me aguarda  
 algun Civil, al concepto  
 de blanca, y maravedi,  
 hasta dextar en los huesos  
 la moneda! Pues por Dios,  
 que no he de darle, si puedo,  
 esse gusto : Blanca hermosa,  
 blanco de quantos deseos  
 tiene Castilla, yo soi  
 entre page, y escudero  
 del Maestre Don Fadrique,  
 lo que llaman entrefuelo  
 en España; Rodriguillo,  
 criado desde pequeño  
 en casa, hermano de leche  
 del Maestre, del bureo,  
 y de la gorja, famoso  
 entretenido discreto,  
 â dos luces de lo oculto,  
 y de lo vulgar, no fiendo  
 ni comun en lo segundo,  
 ni enfadoso en lo primero,  
 de su Alteza, el mas valido,  
 lacayo al fin Palaciego,



adelantéme, por darte nuevas del Maestre, trecho de seis millas por la posta, que aunque él se viene corriendo con cien caballos, que asientan los del Sol, poblando el viento de seda, y martinetes, y de plumas, los sombreros de oro, y diamantes, tres horas que ha queuido con el sueño hacer treguas, por llegar descansado a ver los Cielos de tus ojos, le he tomado de ventaja, porque espero albricias de su llegada á París, de los diez bellos rayos de nieve, y crystal de tus manos, *Blanc.* Viene bueno mi hermano *Rodr.* No ha de venir, á viene á ver dos luceros, que ha de llevar á Castilla, con quien el Sol es plebeyo aprendiz de rayos de oro, y camina despues de esto por la posta, con gentil coxín, y por tamanteo, y no como yo, que traigo á cureña rasa el suelo, con el fuste de la silla desde Irún apluguiera al Cielo, que el Rey de Francia curara por la virtud de sus dedos lamparones á traicion, que no pusiera en enfermo mayor cuidado que en mi, pero todo es poco, siendo padecido por llegar á ver estos dos serenos campos, de Soles sembrados.

*Blanc.* Rodrigo, yo lo agradezco, dale, Madama Diana, esta cadena. *Rodr.* Soy preso de V. Alteza, y esclavo de esta mano de Madama, aunque licencia no tengo de recibir, sino fueren cadenas, y algun dinero.

*Blanc.* Parecenfe el Rey, Rodrigo, y el Maestre? *Rodr.* Como un huevo á la Torre de Sevilla, y los dos tienen por diversos caminos, gallardas partes de entendidos, y dispuestos. El Rey es galan, altivo,

grave, alentado, refuelto, liberal, valiente, agudo, hermoso, bizarro, atento, airoso á pie, y acaballo; y el Rey, es Rey en efecto, que es la mas hermosa gala, y el mas lindo entendimiento; y al fin aora en Castilla el mas noble Caballero, el mas rico Mayorazgo, y el mas bravo casamiento. Es el Maestre, mas blanco, mas jarifo, aunque no menes valeroso, alentado, humano, blando, agradable, risucio, agassajador de todos, bien quisto de todo el Pueblo, y tan tenido del Moro, como su padre, y su abuelo, á quien llantan en batallas el Elquadron Agareno, el segundo Santiago, porque con la inagnia al pecho del Apoitol, y á caballo, y mas fies blanco, los perros renuevan á pesar fuyo, en cada belico encuentro, la batalla de Clavijos; y en lo liberal ha puesto el Cielo veinte Alexandros de su mano cada dedo. Fué de la legua con él Senequilla en el ingenio, y parece en lo mañoso hombre baxo; al fin, el Cielo cifró en él, quanto pudiera en diez Maestres, y tengo para mi, que tantas partes no han de ser dichas, *Blanc.* Pienso que tiene el Rey mas hermanos?

*Rodr.* Señora, sí, y Caballeros tambien de excelentes partes: que son Enrique, y Don Tello de Aguilar, y Traffamara, Condes; Don Fernando luego, tambien de Ledesma Conde; D. Juan, D. Sancho, y D. Pedro; hijos de Doña Leonor de Guzman, hermoso extremo de valor, y de hermosura, de sangre, y entendimiento; Guzman, al fin, donde todos por apellido son buenos, gloria de Sydonia ilustre.

*Blanc.* Sydonia? *Rodr.* Sydonia. *Blanc.* Ay Cielos esse



esse nombre me alteró  
 el alma dentro del pecho.  
*Rodr.* Es una bizarra Villa,  
 de quien son illustres dueños  
 los Guzmanes. *Blanc.* Qué mal nombre  
 de Lugar no sé qué miedos  
 tristes me ha cauado oírle.  
*Dian.* De todo formas agueros.  
*Blanc.* Ay de mil que es el alma  
 el adivino mas cierto  
 de los sucesos futuros.  
*Dian.* En tan Christiano sugeto,  
 no sé como se acreditan  
 tantos gentiles-recelos,  
 tantas ciegas ilusiones.  
*Blanc.* Dices bien, si un Dios immenso  
 de todo es primera causa,  
 y essotras causas, efectos  
 de su poder, el Christiano  
 corazon, con sabio acuerdo,  
 debe poner en sus manos  
 de su vida los sucesos,  
 sin dár credito à ilusiones.  
*Dian.* El Rey tu tio, sospecho,  
 que passa à tu quarto. *Rodr.* Y viene  
 con el Maestre, haciendo  
 ostentacion de su sangre,  
 de su bizarro ardimiento  
 a la Nobleza de Francia.  
*Dian.* El es galan Caballero.  
*Blanc.* Carlos, el Embaxador  
 de Inglaterra, recelo,  
 que acompaña al Rey mi tio  
 tambien. *Dian.* Carlos es.  
*Blanc.* Oy pienso,  
 que tendrá n resolucion  
 sus pretensiones. *Rodr.* El Cielo  
 parece que llueve Abridles,  
 y que graniza reflexos  
 en las joyas, y las galas  
 de Franceses Caballeros,  
 y Españoles.  
*Salgan de gala los que pudieren, y el Rey  
 Juan de Borbon à lo Francés, y a un lado  
 Carlos, Embaxador de Inglaterra, y à la  
 otra mano derecha Don Fadrique, Maestre  
 de Santiago, con una Cruz al pecho,  
 y de camino.*  
*Juan.* Vuestra Alteza  
 llegue à hablar à Blanca: *Fadr.* Llego  
 à hablar à mi Reina.  
*V. Magestad.* *Dian* No ha puesto  
 el Cielo mayores partes  
 en hombre. *Fadr.* Su mano. *Blan.* El suelo  
 no es justo, que vuestra Alteza

ettè ocupando, pues tengo  
 brazos con que recibirle.  
*Fadr.* Vuestra Magestad primero,  
 como Reina de Castilla,  
 me ha de dár su mano, y luego  
 en lo demás será justo,  
 que la obedezca. *Blanc.* Confieso  
 que permitido, Maestre,  
 es por añadir al Reino  
 de Castilla mas grandeza.  
*Besele la mano à Blanca, haciendo ella  
 reverencia al Maestre, y van sentandose  
 Blanca, y el Rey, y el Maestre à la mano  
 derecha de Blanca, y Carlos Embaxador à  
 la izquierda de él, un poco apartado,  
 y los demás en pie.*  
*Juan.* Tomemos aora asiento.  
*Carl.* Como Reina de Castilla  
 esso arguye que está hecho  
 el casamiento con Blanca,  
 sin haver tomado acuerdo  
 con Inglaterra? *Blanc.* Como  
 queda el Rey mi señor? *Fadr.* Siendo  
 para aprefurar su dicha,  
 lisonja de sus deseos.  
*Blanc.* Guardele Dios muchos años,  
 como han menester sus Reinos,  
 con mucho mas que conquiste,  
 y como yo lo deseo.  
*Fadr.* Y con Vuestra Magestad  
 largos siglos los gocemos  
 en paz, y en dichosa union  
 de estos dos Soles, naciendo  
 nuevos rayos à Castilla.  
*Carl.* Segun lo visto, no tengo  
 Juan de Borbon, Rey de Francia,  
 que hacer aqui, si estan hechos  
 con Don Pedro de Castilla  
 de Blanca los casamientos.  
 Pese me, que de esta suerte  
 con mi Rey te ayas resuelto  
 en Vassallos, en poder,  
 y en sangre illustre excediendo  
 à Castilla. *Fadr.* Embaxador  
 Inglés, descortés, y necio,  
 si la presencia del Rey  
 de Francia te ha dado aliento  
 para hablar libre à su sombras.  
 Por vida del Rey Don Pedro  
 de Castilla, mi señor,  
 que con la salva al respecto  
 que por vassallo, y por mi,  
 à mi Reina debo, y luego  
 al Rey de Francia, que está  
 delante, que ponga freno



con castigo de mi mano  
à vuestros locos extremos.

*Carl.* Español soberbio, sabes,  
que soi Carlos, Caballero  
de la Xurterera Inglesa,

Milor de los primeros  
de Inglaterra, y de Escocia  
Mariscal? *Fadr.* Yo solo tengo

ser Español, y esta Cruz  
sin acordarme, que puedo  
decir, que soi Don Fadrique,

hijo de Alfonso el Onceno  
de Castilla, para hacerte  
entender, Ingles soberbio,

à ti, y à tu Rey, que el mio  
es mejor mil veces, y esto  
te lo sustentaré à ti,

à tu Rey, y à su heredero,  
à Inglaterra, y al Mundo.

*Carl.* Yo, Español? *Fadr.* Qué Inglés

*Juan.* Qué es esto,

Embaxador? *Blanc.* Maestre, basta.

*Fadr.* Tus pies obediente beso.

*Blanc.* Embaxador, esto solo

me toca à mi, el Rey Don Pedro

de Castilla es dueño mio,

y por vida de él, que menos

que el que es señor de la Lis

Francia, en sangre, ni en Reino,

ni en valor, competir puede

con él. Por el Parlamento

os responderà mi tío;

y Dios os guarde. *Carl.* No espero

dormir en Paris. *vase.*

*Rodr.* Y ha de irte

este Inglés sin pan de perrot

Dame licencia, Fadrique,

para una mohada. *Fadr.* Quedo,

Rodrigo. *Rein.* Ya el Cardenal

de Paris aguarda. *Juan.* Entremos

para que por los poderes

tenga el Matrimonio efecto.

*Rodr.* Por Dios, que es fineza rara

casarse por otto. *Blanc.* El Cielo

para mi dicha encamine

feliz este casamiento. *vase*

*Gritan dentro* Lebradores, y cantan.

*Musíc.* Qué galan viene el Mayo

lleno de olores,

al Abril agradezca

todas sus flores.

*Sale el Rey de caza, y Don Juan de Hincstrosa.*

*Ped.* Qué gente es esta, Don Juan

de Hincstrosa? *Juan.* Señor mio,

gente es de mi caseria.

*Ped.* Tan cerca del Duero, están  
vuestras casaf? *Juan.* Señor, sí,  
sobre su crystal las tengo,  
donde siempre voi, y vengo  
de Valladolid.

*Ped.* Qué gente tenéis? *Juan.* Señor,  
ciudad de Doña Juana,  
que Dios tenga, y la villana,  
que me sirve en la labor.

*Ped.* Pienso, que habeis de tener,  
Hincstrosa, una sobrina  
de belleza peregrina.

*Juan.* De mediano parecer  
basta; vuestra Magestad  
no viene bien informado.

*Ped.* Don Enrique, me ha contado  
extremos de su beldad.

*Juan.* Engañóse en los extremos  
el Conde de Trastamara.

*Ped.* No me la vendais tan cara.

*Juan.* Sangres, y vidas tenemos  
a vuestros pies, vuestro soi,  
y todo es vuestro. *Ped.* A fe mia,

que en la mente la tenia  
para la Reina, que estoi  
esperando por momentos,

Hincstrosa, su llegada.

*Juan.* Con esto dexais honrada  
mi casa, y mis pensamientos?

Besos, señor, vuestra mano  
por la merced. *Ped.* Levantads  
y que os tengo voluntad

creed. *Juan.* Señor soberano,  
bien sé que merced me haceis,  
y con la vida no puedo

pagar la deuda en que quedo.  
Ruegoos, que esta tarde honrés  
mi casa, para que os befe

la mano Doña Maria  
mi sobrina. *Ped.* Antes que el dia  
sepulte la espuma, y cese

la montería, haré

lo que me pedis. *Juan.* Señor,

honrais con esse favor  
de mi voluntad la fe.

*Ped.* Hincstrosa, guardaos Dios.

*Sale Don Enrique.*

Qué ay, Enrique? *Enr.* Ya te espera  
la montería. *Ped.* Quisiera,  
Enrique, emprender con vos  
el javali, que primero  
nos diere el bosque. *Enr.* Contigo  
rendir Olympos me obligo.

*Ped.* De vuestro valor espero,  
Infante, esso, y mucho mas.



**Enr.** Soi tu hermano, y el que tengo del claro origen que vengo. heredé. **Dentr.** Buscando vás, fiera altiya, muerte honrosa, pues el brazo sollicita, del Rey, quando el rayo imitas, hasta en tu mano invidiosa.

**Juan.** Vuestra Magestad se aparta, que el mas fiero javali del bosque le em bille aqui.

**Ped.** No importa, aunque fuera Marte: zeloso de Adonis. **Enr.** Yo quiero al encuentro salirle, y antes que tu, recibirle en el venablo. **Ped.** Eso no, Enrique, no ha de haver valor primero que el mio.

**Juan.** Monteros, al Rey.

Vase Don Juan de Hincstrosa dando voces, y Enrique, y el Rey terciados los venablos, y al entrar ázia el vestuario, salgan Doña Maria de Padilla con un venablo, bazo, y montera, con dos plumas.

**Maria.** El tío tu amparo en todo ha de ser.

**Ped.** Detente, Enrique, que el fiero animal se ha convertido en Venus, de quien ha sido celoso amante primero.

**Enr.** Caballeros por aqui Cortesanos: volver quiero atrás, que seguir espero los pasos del javali.

**Ped.** Guarda, hermosa Diana, de estos bosques cazadora, fino eres divina Aurora, de mas hermosa mañana, que es de la Noruega dia: tan excusado. **Mar.** Perdonad, que excusa la honestidad lances con la cortesía.

**Enr.** Esta es, señor, de Don Juan de Hincstrosa la sobrina.

**Ped.** Su hermosura es peregrina: esperad. **Mar.** Veces me dan mis Labradores, no puedo, que los dexé con cuidado en esse vecino prado.

**Ped.** Si te vés, sin alma quedo: vuelve, vuelve. **Mar.** Es imposible.

**Enr.** Mirad, que es el Rey, señora.

**Mar.** A esse nombre vuelvo aora, que es de la mas invencible voluntad, del mas lozano

corazon, freno. **Ped.** Volved á hacer á Reyes merced.

**Mar.** Vuelvo á besarte la mano.

**Ped.** Levanta, ó mira que estoi por deponer la Real Dignidad, y en el crystal de essa mano, de quien soi Narciso, mas justamente enamerado de mi,

poner la boca. **Mar.** Hasta aqui pude esperar obediente:

Vuestra Magestad me dé licencia para volverme, que no es razon detenerme, ni que con un Rey esté en el campo, y tan a tolas una muger como yo:

y assi el que a Castilla os dió de las glorias Españolas tymbre illustre, heroico Pedro, donde no llegan los dias, os dilate Monarquias.

**Ped.** Mayores son las que medro en los imperios hermosos de tus ojos celestiales.

**Mar.** No son historias Reales, no son hechos generosos, dignos de vuestra grandza, detenerme en parte, adonde mi valor no corresponde de su sangre á la nobleza: que tengo en vuestro servicio un grande deudo, creed, á quien vos haceis merced, con generoso exercicio en vuestra Camara, y no es bien que en esto os paguéis de la merced que le hacéis y muchas mayores yo de vos, por él, las espero, y temo, que me halle assi hablando con vos aqui, que es bizarro Caballero; y no permite en su honor ningun agravio, aunque un Rey honra, si bien trae la ley de la opinion mas rigor. En esta casa, que tiene sobre el Duero, me ha criado con el heroico cuidado, que al honor de ambos conviene. Y oy, que era del Mayo el dia primero, sus Labradores, llenos de olorosas flores, rullica antigua alegría.



me quisieron festejar  
 en este prado, que al Duero  
 guarnece, quando de un fiero  
 javali me vi asfaltar,  
 que buscaba la corriente  
 de su crystal por sagrado,  
 quizá en el bosque acollado  
 del calor, y de tu gente.  
 Yo que siempre prevenida  
 del venabó al campo salgo,  
 que de su acero me valgo  
 muchas veces, divertida  
 en la caza, le seguí,  
 hasta quando os encontré,  
 y tus favores troqué  
 á asfombros de javali.  
 Esto foi, esto es mi tío,  
 á esto he salido con esto,  
 si tois servido, he dispuesto  
 volverme. *Peñ.* Con mi ayvedrío  
 solicitas permission  
 tan imposible, que apenas  
 foi dueño mio. *Mar.* Que llamas  
 de estos accidentes son  
 las voluntades humanas?  
 Qué tambien pasan los Reyes  
 por las naturales leyes?  
*Peñ.* Las bellezas soberanas  
 de los Reyes dueños son  
 y la que tenéis, Maria,  
 de los Reyes, y del dia.  
*Mar.* Con tanta jurisdiccion  
 presumida puedo estar.  
*Peñ.* Reina del Rey tois, y Reina  
 de todo el oro, que peina  
 el Sol en tierra, y en Mar,  
 Enrique, á tus alabanzas  
 excedió aquesta muger  
 la vilita, Reina ha de ser  
 de todas mis esperanzas.  
 Como es su apellido? *Enr.* Pienso,  
 que es Padilla. *Peñ.* Ilustres son  
 en Castilla, y en León,  
 Bien puede el prodigio inmenso  
 de su hermosura, y valor,  
 medirse con la grandeza  
 de un Rey. *Enr.* Mucha es su belleza,  
 mas tu grandeza es mayor:  
 solo Blanca merecer  
 puede tan alta posía.  
*Peñ.* Enrique, Doña Maria  
 de Padilla lo ha de ser.  
*Enr.* Qué, señor? *Peñ.* Reina: kinguno  
 á mi voluntad replique,  
 que será indignarme, Enrique.

*Enr.* Ni tu voluntad repugno,  
 ni la apruebo. *Peñ.* Bien está:  
 la hermosa Doña Maria  
 de Padilla, es Reina mia,  
 y de Castilla lo es ya.

*Mar.* Guardete el Cielo. *Peñ.* Esto  
 ha de ser, que tu nobleza  
 puede igualar mi grandeza.

*Mar.* Echo la fortuna el resto  
 en mi favor. *Peñ.* Esta mano  
 me dad, que mil veces beso.

*Mar.* En tan dichoso suceso.  
*Sale Don Juan de Hinojosa.*

*Juan.* Señor: *Peñ.* Qué queréis Maestre  
 de Alcantara? *Juan.* En vuestros pies  
 mis labios pongo, y desde oy  
 la vida, para que mueltro  
 la obligacion en que estoi  
 del honor que me haveis hecho.

*Peñ.* Honro vuestro illustre pecho,  
 y lo que merece os doi:  
 en qué paró el javali?

*Juan.* Bañado en su sangre queda  
 en esta verde alameda,  
 y el Duero, que pagó así  
 el villano atrevimiento  
 á un Rey. *Peñ.* Maestre llegad,  
 y a vueitra sobrina hablad,  
 que ya de mi pensamiento  
 dicho lo dueño ha de ser.

*Juan.* Señor, mi sobrina, y yo  
 somos vuestros. *Peñ.* Quien la dió  
 el alma, la podra hacer  
 tambien Reina de Castilla,  
 bien merece este favor,  
 quien lo es con tanto esplendor  
 de la Casa de Padilla.

*Tocan una corneta.*

Qué es esto? *Juan.* Postas parecen.  
*Enr.* Ya llegan. *Peñ.* Quien es, Enrique?

*Enr.* El Maestre Don Enrique,  
 mi hermano. *Peñ.* Bien te merecen,  
 hermosa Doña Maria,  
 finezas mis pensamientos  
 iguales á los intentos  
 de la nueva dicha mia.

*Enr.* Poco alborozo ha mostrado  
 el Rey con Fadrique, alguna  
 nueva injuria en la fortuna  
 de Blanca me da cuidado.

*Salen D. Fadrique, y Rodrigo de camino.*  
*Fad.* Dame los pies.

*Peñ.* Fadrique, alza del suelo;  
 como vienes? *Fad.* Señor, de gusto loco  
 y del mal de tu ausencia sin recelo,



## Del Doct. Don Juan Perez de Montalván.

pues en tus pies dichoso puerto toco:  
Traigo por Reina de Castilla, un Cielo,  
traigo un Sol, un Angel, y esto es poco;  
traigo a Blanca de Borbon, que encierra  
quanto cifran deidades de la tierra.  
Tuvo feliz suceso mi jornada;  
à Paris, poblacion mayor de Europa,  
por tanto Francés Heroes celebrada,  
que el Sol venera en la estrellada copa;  
propuse al Rey de Francia mi embajada  
llevando en todo la fortuna en copa,  
y el valor ostentando de quien eres,  
con Blanca me casé por tus poderes.  
Contarte de Paris las fiestas, fuera  
intentar reducir a breve suma  
quantos Luceros la dorada Esphera,  
quantas arenas la salada espuma  
contiene juntas; su discurso espera  
de mas aguda, mas atenta pluma;  
porque entre sus ingenios toberanos  
ay Icolicos, Silios, y Lucanos.  
Al fin, despues de hacerse nueve dias  
fuegos, tortijas, juitas, y torneos,  
y diferentes modos de alegrías,  
que dexaron cobardes los deseos,  
grandezas vinculando a cortefias,  
hasta las mismas Landas de Burdeos;  
adonde las entregas se firmaron,  
Re y, y Delphin a Blanca acompañaron.  
Blanca, el dichoso, y mas funesto dia  
para Paris, si alegre para España,  
tobre una hermola, y remendada pia,  
que con la cola, y clin, la tierra baña,  
de plata, ó nieve, en un sillon, que ardia  
en oro, y piedras, de grandeza extraña,  
falió del Lubre de Paris, del modo  
que sale el Sol à hacerlo Cielo todo.  
Iba de blanca tela à la Española  
vestido a Blanca, cuyo roitro bello  
de nueva luz los Cielos arrebola  
con un joyel de tu retrato al cuello;  
y en una trenza de diamantes sola  
preslos los rayos de ambar del cabello  
tan Aurora, tan Sol, que dixo el dia,  
que por Virrey de Blanca merecia.  
Leyó delante toda la nobleza  
de Francia, y el Delphin, y el Rey su tio,  
sirviendo de Epyciclo à tu belleza,  
que fue de amor tyrano delafio,  
yo à pie, por ostentar mayor grandeza,  
de no llevar la falda al dueño mio:  
que sufrieste, causando al Cielo assombro,  
tanto lucero del Zeylán al ombro.  
La hermosa compania de las Damas,

siguiendo à Blanca en varios palafreos  
acrecitaron à sus rayos famas,  
y acreditaron al amor deidenes;  
las armas de las Guardas daban llamar  
por reflexos al Sol, y parabienes  
de sus Damas à Blanca las Estrellas,  
porque salió una vez el Sol con ellas.  
Llego con esto à la famosa puerta  
de la Ciudad, que ya del vulgo estaba,  
como las calles de Paris cubierta,  
que su partida à lagrymas pesaban,  
y del amor de sus Paylanos cierta,  
por lagrymas tambien Luceros daba,  
que llora perlas la adorada Aurora,  
y quando llora el Sol, Estrellas llora,  
Aquí saliendo à descubrir el Cielo,  
y el camino de España, del caballo  
Blanca cayó con un corcobo al suelo,  
sin poder prevenillo, ni atajallo,  
prelajo pareció, pero el recelo,  
como eiclavo de Blanca, y su vasallo  
desmintiendo del vulgo, que se altera  
en brazos la traslado a una Litera.  
Blanca al primer candor restituida,  
mostró à sus voluntades obligada,  
de tu Cielo la luz agradecida,  
y de la nieve al nacar mejorada,  
y publicando amenes à su vida,  
con esto dió principio à tu jornada  
tras los que al nuevo ocalo caminaron;  
llevandole los ojos que quedaron.  
Prosiguiole con muchas novedades  
de sucesos finietros, y de algunas  
muertes, y prodigiosas novedades  
venciendo en tu esperanza sus fortunas  
al fin, despues de tantas tempestades,  
para el temor señales importunas,  
tomamos puerto en la dichosa raya,  
que Francia parte lineas con Vizcaya.  
En Burgos entré ayer, y la grandeza  
de la que es digna Reina de Castilla,  
hizole nobles nestas tu cabeza,  
de tanto Cetro Castellana filla,  
de donde anticipando à tu belleza  
Precursores anuncios à la Villa  
mejor de España, a cuyo valle hermoso  
nombre dió Orit con su valor famoso,  
poitas tomando, llego a darte avilo,  
y teniendole en él, de que cazabas  
en este bolque, de crystal Narciso  
del Duero, y que à Pituerga celos dabas,  
para hacer a eitos campos paralelo  
del Abril, en las nievas que aguardaban  
vengo à bufcarte, y de tu Blanca un rayo,



y asegurarle vínculos de Mayo.

*Red.* A Valladolid te vuelves, Fadrique, y de la jornada descanfa. *Fad.* En quanto á la entrada de la Reina, que resuelve vuestra Magestad? *Red.* No ay mas Reina en Castilla, Fadrique, que la que ves. *Fad.* Que os replique me permitieris. *Red.* Jamás al Rey replicarle debe el vasallo. *Fad.* En esto sí.

*Red.* Tu has de replicarme á mí

*Fad.* Quando la razon me mueve, por qué noi? *Red.* La razon es mi gusto, esto sollicito en mi amor. *Fad.* El apetito la razon tiene á los pies.

*Red.* En Castilla, y en Leon ha de reinar la Padilla.

*Fad.* Solo es Reina de Castilla Doña Blanca de Borbon.

*Enr.* No tienen los Castellanos

otro dueño mas que a ti, y Blanca. *Red.* Qué es esto! así á míos atreveis, villanos!

Hijos de Doña Leonor

de Guzman. *Fad.* Vierto veneno!

ni tu padre fué mas bueno,

ni tu madre fué mejor,

que al Guzman de nuestra madre:

iguála, porque concluya,

á Portugal por la tuya,

y á Castilla por mi padre;

y no eres mejor que yo,

ni Enrique. *Red.* Con los azeros

los atravesad, Monteros,

*Red.* A lindo puerto llegó

el Maestro; juro á Dios,

que se ha metido Fadrique

en buen pelotero. *Fad.* Enrique,

vendamonos oy los dos,

como quien somos. *Mar.* Yo espero

deberos esta piedad.

por merced. *Red.* A tu beldad,

que oy deban las vidas quieros

como se quiten delante

de mí. *Mar.* Fadrique, y Enrique,

á Dios. *Enr.* Vamos, Fadrique.

*Red.* Ciego al fin, y loco amante.

*Rod.* Por Dios, que vamos medrados

de albricias. *Red.* Guaid, Hinestrofa,

á vuestra casa. *Rod.* Qué cosa

para lo que mis cuidados

me prometieron! *Red.* María,

dueño de mis pensamientos,  
vamos. *Fad.* Tus ciegos intentos  
castigue el Cielo algun dia.

## JORNADA SEGUNDA

*Sale el Rey de camino, y Don Juan de Hinestrofa con Avito de Alcantara.*

*Red.* Oy he de salir, Maestro, de Valladolid sin falta, que estoi sin mí, y en la Puebla de Montalvan tengo el alma. Ya celebré, por mi madre, las bodas con Doña Blanca, y para un novio sin gusto, Maestro, una noche basta. Yo le agradezco las fiestas, que la Villa deseaba hacerme, que para mí otras mayores me llaman. Ausentes de lo que adoran violentas viven las almas: no está el corazon adonde anima, sino donde ama. Ir á mi centro-procuro, como la piedra arrojada al aire, que con mas fuerza buscando el descanso baxa. Amor es una influencia, que de dos sangres templadas, en dos diferentes cuerpos hace dulces consonancias. Doña Blanca me perdona, que con Estrellas contrarias, nunca engendra la razon lo que al apetito falta.

*Juan.* Mira, señor, que con estas y otras novedades, causas el hacer á tus Validos, con la comun ignorancia sospechosos, porque piensa el Pueblo, que no te hablan verdad, y te lisonjean. Mi sobrina es tu vasalla, y no es justo, que por ella dexes una Reina. *Red.* Basta, Hinestrofa, que por vida de tu beldad soberana, que ha de ser Reina en Castilla, y que me enoja quien habla conmigo en estas materias. Como ya sabes, con Blanca no so loj casado, pues es



matrimonio aquel que enlaza  
dos voluntades conformes,  
y aquí ninguna se halla.  
El Arzobispo de Burgos,  
y de Toledo, por cartas  
me obligò, à que escribiesse  
el Reino, y por embaxadas  
antepuestas, concertaron  
este casamiento en Francia,  
casandome por poderes  
Don Fadrique. *Juan.* No se casan  
de otra manera los Reyes.

*Ped.* Yo no, que gusto, que el alma  
de la que ha de ser su dueño,  
los ojos la satisfagan.  
Demas, de que esto, Maestre,  
sospchoso, que me trazan  
mi madre, y Blanca ( llamando  
de Galicia, y de Vizcaya  
a Don Enrique, y Don Tello;  
y à Fadrique de la Sagra  
de Toledo, donde aora,  
temiendo mi enojo, passa)  
ponerme Gobernadores,  
que templan las amenazas  
de mi condicion, y el fuego  
del dulce amor que me abraza.  
Yo naci en Castilla, dueño  
soberano, y por las armas,  
y la justicia, he de serlo,  
à pesar del Mundo, y quantas  
razones de estado intentan;  
no sufro el reinar en nada  
compañia, si mi madre,  
y Blanca en esto me agravian,  
no estàn de mi madre mi alma,  
ni de Blanca, las gargantas  
seguras. *Juan.* Señor, advierte,  
que el pensamiento te engaña,  
ò los que ponerte quieren  
mal con tu madre, y con Blanca,  
que todas seràn razones  
à tu bien encaminadas,  
y no, como te parecen,  
de estado, al tuyo contrarias;  
porque no son parentescos  
los que te tienen en ambas,  
para otra imaginacion.

*Ped.* Yo determino apartarlas,  
porque para luego, y nunca,  
Maestre, amistad tan rara,  
no puede dexar de ser  
sospchosa: Cid de Estrada  
os dara un despacho mio;

luego, Hincstrofa, que para  
de Valladolid, pondie  
en execucion. *Juan.* No mandas,  
que yo te vaya sirviendo?

*Ped.* Sois aca mas de importancia,  
y yo voi à la ligera.  
Men Rodriguez de Sanabria,  
mi Mayordomo Mayor,  
que por su sangre, y su casa  
mayores puestos merece;  
en la mia, cuyas canas  
mi mocedad honra, tiene  
el orden de la jornada,  
y los que oy quiero, Maestre,  
que solos conmigo salgan  
de Valladolid. *Juan.* Ya viene  
con botas, y el puellas.

*Salen Men Rodriguez de barba larga,  
baston de Mayordomo Mayor.*

*Men.* Parta  
vuestra Magestad, señor,  
quando gustare, que nada  
falta por executar  
de todo lo que mandas  
en la jornada. *Ped.* Buscad,  
Hincstrofa, à Cid de Estrada.

*Juan.* Yo voi, señor. *Men.* Solamente  
ha de sufrirle à mis canas,  
que le suplique que vea  
à la Reina, antes que parta:  
su Magestad me ha pedido,  
ò me ha mandado, que haga  
esto con vos, y por ella,  
y aquí la respuesta aguarda:  
suplicos, señor. *Ped.* Decidlo,  
Men Rodriguez de Sanabria,  
que yo voi para volver  
mui presto. *Men.* Señor, no es causa  
para no hablarla primero.

*Ped.* Decid, que entre. *Men.* El Cielo os haga  
señor del Mundo.

*Ped.* Ay, Maria!  
presto !! hallaràn mis ansias.

*Sale Doña Blanca vestida à la Española,  
y Diana con ella tambien à la Español  
la, y Men Rodriguez por  
braxero.*

*Blan.* Señor, con tanto rigor,  
con tanta preiessa, con tanta  
elquivez de mi os partis,  
que aun me negais, que la cara  
os vea! Tanto una noche,  
con quien os adora, os cansa,  
que como si fuera un siglo,



sin hablarme, haceis tan larga  
ausencia de mí: Qué es esto,  
mi esposo, mi dueño! *Ped.* Blanca,  
los Reyes en quien estriua  
del gobierno la pesada  
carga, y que à reinar comienzan,  
poco en los gustos descansan.

Yo voi à cosas que son  
à mis Reinos de importancia,  
con esta priessa, y no entiendo,  
que será mi ausencia larga.  
En Valla dolid quedais,  
la mejor Villa de Españas  
de mi madre, y la grandeza  
de quien sois acompañada,  
y no tenéis para qué  
desconsolaros. *Blan.* Quien ama,  
quien què bien no conoce  
fino es à vos, cosa es clara,  
que ha de sentir vuestra ausencia,  
con tal priessa executada.

*Ped.* Es fuerza. *Blan.* Es desdicha mia,  
es prevenida desgracia,  
acreditaos en Castilla  
de los temores de Francia.  
Razon de estado quereis  
hacer de vuestra mudanza,  
que en los Reyes vãn las leyes  
donde ellos quieren que vayan:  
Bien se vên las que os obligan  
ran apriessa à esta jornada:  
culpa mis desdichas tienen,  
no se la deis à la causa.  
Pero mi Rey, mi señor,  
y mi esposo, si os agrada  
otra, por tener mas dicha  
que yo, ò por ser mas gallarda,  
ò por no ser muger propria,  
que con el nombre embarazas,  
perque los gustos se avivan  
mas en las desconfianzas:  
no os ausenteis; venga à ser  
mi Reina, que como os haga  
gusto, teniendos presente,  
yo la serviré de esclava.

*Ped.* Balsa, Blanca, que no quiero  
escuchar tiernas palabras,  
ni ver lagrimas, que son  
de un accidente engendradas,  
que excusar un Rey no puedes:  
yo volveré presto. Blanca:  
el Cielo te guarde. *Blan.* Dame  
liquiera un abrazo, enlaza  
ese cuello, hermosa yid

de mis esperanzas.

*Ped.* Bien está, Blanca, no importan  
brazos donde están las almas  
tan unidas, à Dios. Vamos,  
Men Rodriguez de Sanabria. *vase*

*Dian.* Notable rigor! *Men.* Señora,  
guardaos el Cielo, y pues tanta  
cordura os dió, valeos de ella,  
que figo al Rey: las entrañas  
llevo de quexas tan justas  
mil veces atravesadas. *vase*

*Blan.* Duño, señor, Rey, esposo,  
què Alpid de Libia te tapa  
de esta fuerte las orejas,  
pues no soi quien os encanta?  
Adondè vais: qué rigor  
de mi dicha os arrebatada  
de los ojos que os adorant  
no es culpa ser desdichada,  
culpa no adoraros fuera:  
dónde me llevais el alma?  
para enlanguetarle en ella,  
què Cocomo lo la aguarda?

*Dian.* En imposibles fortunas,  
señora, es mejor dexarlas  
à la piedad de los días,  
que al remedio de las ansias.

*Blan.* No en vano tantos receles  
se anticiparon, Diana,  
à mi deidicha. Quien es?

*Salé Don Juan de Hincitrosa con un  
papel en la mano.*

*Juan.* Señora, yo que aguardaba  
à hablaros aquí. *Blan.* Pues qué ay,  
Don Juan de Hincitrosa? falta  
alguna cosa que hacer  
conmigo, mas que la amarga  
ausencia del Rey? *Juan.* Señora,  
falta el ser vos deidichada;  
serlo yo mas en venir  
à acrecencaros desgracias.

*Blan.* No será nuevo, Hincitrosa,  
en vos, pues la sangre ingrata  
vuestra, el bien me tyraniza,  
me destruye, y me descalza.  
Con sangre vuestra, Maestre,  
antes de venir à España,  
condenò à negar ventura  
à quien solo en nombre es Blanca.

*Juan.* El Cielo sabe, señora,  
que no hemos sido la causa,  
ni mi sobrina, ni yo,  
de vuestra desdicha en nada.  
Al poder de un Rei resuelto,



quien no obedecí que rama  
temblando, el rayo no teme  
del Cielo sus amenazas;  
es la vida de los Reyes  
rayo que todo lo abraza.

*Blan.* Hínestrosa, mis desgracias  
son las que ayudan al Rey  
mas contra mí, y me alentára,  
si las que temo que vengan,  
no excedieran las passadas.  
Nunca es sola una desdicha,  
que volviera las espaldas  
al valor, sino viniéra  
con muchas acompañada.

Decid, qué es lo queréis?  
*Juan.* Este despacho me manda  
el Rey, que en vos execute,  
señora, luego que salga  
de Valladolid; leedle.

*Blan.* Quien se declara  
por desdichada, en ninguna  
que viene novedad halla.

*Lee.* Don Juan Fernandez de Hínestrosa,  
nuestro Camarero Mayor, Maestre de Al-  
cantara, prended el cuerpo de Doña Blanca  
de Borbon, Reina de Castilla, llevandola á  
Tordefillas con la guarda, que conviene,  
que esto por causas secretas importa á nues-  
tro Real servicio. Dada en Valladolid.

YO EL REY.

*Dian.* Castigue el Cielo crueldades,  
y asperezas tan extrañas.

*Blan.* Diana, qué en esto como  
ya de las quejas se passan  
los terminos al respeto,  
que á la Magestad sagrada  
del Rey se debe; él tendrá  
mi prisión considerada,  
y debe de importar esto  
á su grandeza. *Juan.* Qué rara  
prudencia! qué gran cordura!

*Blan.* Maestre, lo que el Rey manda  
obedezco, y su Real  
Cedula pongo, sin nada  
contradecir, en la boca,  
y en la cabeza, con tantas  
sumisiones como veis,  
diponed de mi jornada  
quando gustéis.

*Juan.* Luego es fuerza.

*Blan.* Tan apriesa: *Juan.* Cid de Estrada  
me dió esta instruccion. *Blan.* Podré  
despedirme antes que parta  
de la Reina mi señora!

*Juan.* Señora, no, que á Simancas  
manda tambien que la lleve  
Don Pedro de Torquemada,  
el Obispo de Palencia.

*Blan.* De su rigor, qué me espanta,  
si á su milma sangre prended:  
Hínestrosa, qué criadas  
podré llevar! *Juan.* Las que os diere  
gusto nombrar en seis Damas,  
y tres Dueñas. *Blan.* De essa suerte  
irán conmigo Diana,  
y Flor de Lis, que nacieron  
para morir desdichadas.

*Dian.* Morir contigo pretendo.

*Blan.* El Cielo te guarde: qué armas,  
Don Juan de Hínestrosa, son  
las que han de traer! *Juan.* La Guardia  
ha de ir, señora, con vos  
á Tordefillas. *Blan.* Diana,  
desdichado dueño tienes:  
vamos, Maestre, que tardan  
mis desdichas; nunca Blanca  
para venir á Castilla  
huvieras dexado á Francia!

*vaf.*

*Toquen cañas, y salgan en cuerpo los que  
pudieren, con avisos de Santiago, y  
Don Fadrique con baston.*

*Fadr.* Trecos, y Comendadores  
del Apostol Español,  
que haveis puesto sobre el Sol  
vuestros nombres vencedores:  
Oy os convida la Fama  
á coronar las cabezas,  
pues con mas arduas proezas,  
á heroicos lauros os llama,  
De Giromena, y Xumilla  
se ha apoderado Navarra,  
que solicita bizarra  
las Fronteras de Castilla.  
Con vosotros, Caballeros,  
las has de restituir  
el Rey mi hermano, ó morir  
á los Navarros aceros.  
Porque sobornar procuro  
con esto la voluntad  
de mi Rey, y á su amistad  
volver con este seguro;  
que para desenojarle  
de lo passado conmigo,  
estas dos Villas me obligo,  
libres del Navarro, darle.  
Al Conde de Trastámara  
mi hermano Enrique le escribo  
en lo mismo, y le apercibo



para la empresa, y llamára  
a Don Tello, si en Vizcaya,  
para la Real Corona  
no importára su persona,  
teniendo al Navarro á raya.  
Ya con Blanca celebró  
en Valladolid las bodas,  
y las esperanzas todas;  
con lo qual, es justa ley  
aventurar el valor.  
por el natural Señor,  
no piense el Navario Rey,  
que falta en los Castellanos,  
y que no tiene defenta  
a tan atrevida ofenta  
en vassallos, ni en hermanos.  
Esta es la empresa que ordena  
de mi sangre la lealtad,  
y lo que os toca: marchad  
a Xumilla, y Giromena.

*Tocan, y sale Rodrigo.*

*Rodr.* Al alto, que en dos caballos,  
que atras se dexan el viento,  
tan hijos del penitamiento,  
que aun no le paró a engendralles,  
desde esse vecino monte  
que precipitado abraço,  
que uno parece Pegato,  
y el otro Belerofonte.  
Dos gallardos Caballeros,  
al parecer se descubren,  
que de blancas plumas cubren;  
á lo Frances, los tombreros:  
que te detengais intentan,  
porque con los lienzos hacen  
señas. *Fadr.* De qué intento nacen  
las anlias que repretentan?  
recelo lo citoi, no sean  
rigores del Rey, Fadrigue,  
en Blanca, y en Don Enrique.

*Rodr.* Ya llegan, y ya se apean.  
*Fadr.* Franceses son, y uno de ellos  
trae una vanda, Rodrigo,  
por los ojos. *Rodr.* Yo te digo,  
que ay grande mysterio en ellos,  
ojo avilor á las manos  
quando te lleguen á hablar,  
no te vengán a matar  
por el Rey. *Fadr.* Con qué villanos  
pensamientos has nacido!

*Rodr.* Pues juro a Dios, que no  $\square$  miedo,  
y que sabes tu, que puedo  
decir, que foi el que he lido;  
pero temo el antambion.

como al mismo Barrabás,  
que trae entre el cis, y el zás  
notable resolucion.

*Salen Suer Gutierrez de Navales, Astu-  
riano, y Madama Diana, con una vanda  
por los ojos, vestida á lo Francés  
de hombre.*

*Suer.* Maestre, este Caballero  
á parte te quiere hablar,  
si fois servido eicuchar  
sus intentos. *Rodr.* Elcudero,  
y vanda, libro parece  
de Caballeria, llega  
advertido. *Fadr.* No se niega  
Don Fadrigue, á quien se ofrece  
hablarle en toda ocasion  
de paz, ó de guerra.

*Suer.* Quien es informado está,  
del bizarro corazon,  
que vueitra sangre Real  
gobierna, pero el que intenta  
hablaros, paz os presenta,  
y no guerra. *Rodr.* Con igual  
enigma no me encontré  
en mi vida. *Dian.* O qué valor!  
que partes ayuda amor  
los impulsos de mi fé.

*Fadr.* Qué es lo que mandas?  
*Dian.* Maestre, conocelme!  
*Quitase la vanda.*

*Fadr.* Eltoi pentando  
donde os he vilto, y juzgád,  
á grosseros, y a tilveitre  
mi conocimiento en vos.

*Dian.* Tanto en ausencia tan poca  
se olvida! *Rodr.* No abre la boca,  
ni alza el brazo, juro a Dios,  
que no me lleve el Francés  
daga, y elpada tras si,  
alma, y corazon. *Dian.* Aqui  
tienes, Fadrigue, a tus pies,  
y en este traje á Madama  
Diana de Valois. *Fadr.* Creo,  
que te ha fingido el delecto.

*Dian.* Tu mismo valor me llama,  
y lo que debo, Fadrigue,  
á Blanca. *Fadr.* En que citado está?

*Dian.* Esta carta te dice  
lo que falta. *Rodr.* Si  $\square$  de Enrique  
este pliego, que le ha dado  
el Francés, y determina,  
que andemos a la volina  
unos con otros. *Fadr.* Cuidado,  
Diana, el peligro me dá,



que temo la condicion  
 del Rey, y en otra ocasion  
 mas expuelta al daño está,  
 por mozo, y enamorado  
 de muger noble, y muger  
 de partes. *Diana.* Tanto poder  
 el Cielo à tu encanto ha dado,  
 que despues de celebrar  
 en Valladolid con Blanca  
 las bodas, que la Lis Franca  
 pudo hasta el Sol levantare.  
 A la Puebla caminando  
 de Montalvan, otro dia,  
 donde de Doña Maria  
 le estava el Imán llamando.  
 A Blanca mandò llevar  
 pieffa, sin saber por que,  
 à Tordefillas, que fue  
 querer el Cielo enseñar  
 en su ofendida innocencia  
 la nueva crueldad de un Rey,  
 pues contra le justa ley  
 natural con la violencia  
 de Nerón, el mismo dia  
 à Simancas embió  
 preffa à la que el ser le dió,  
 la infeliz Reina Maria.  
 Yo viendo el mitero estado  
 de Blanca, y que para vella,  
 si contra una injusta Estrella,  
 me concede Dios el hado,  
 Tomando el traje que vés,  
 del Rey al poder tyrano,  
 yo, y este noble Asturiano,  
 de un Caballero Francés,  
 deudo mio, que sirviendo  
 à Blanca, vino à Castilla,  
 y estos brutos, marabilla  
 del Sol, el aire excediendo;  
 con la carta que te he dado,  
 vengo à tu piedad, Maestre,  
 y porque tambien te muestre  
 quanto mi amor te ha obligado,  
 que de tan gran Caballero  
 podemos los dos fiar,  
 que han de saberte obligar  
 la carta, y el mensagero.  
*Fadr.* En tantas obligaciones  
 me pone Blanca, y me has puesto;  
 Diana, que estoí dispuesto  
 en todas las ocasiones,  
 que se ofrecieren, la vida  
 por las dos aventurar,  
 Pues la una sabe estimar,

y esta paga agradecida.  
*Dian.* Suer Gaticierrez de Navales,  
 befa al Maestre la mano.  
*Smit.* Este valor Asturiano  
 de tus hazñas Reales,  
 Maestre, sombra ha de ser  
 hasta la muerte. *Fadr.* Yo fio,  
 si el vuestro es sombra del mio,  
 que le haveis de obscurecer.  
 Dadme los brazos aora.  
*Rod.* Brazos en esta ocasion,  
 fino es lucha, amistad fon.  
*Suer.* No en vano Epaña os adora.  
*Fadr.* Amigos hemos de ser  
 hasta la muerte los dos.  
*Suer.* Esto ofrezco à Dios, y à vos.  
*Fadr.* La carta quiero leer:  
*Lee.* Maestre, ya mis cuidados  
 me han hallado en mis temores  
 de mis desdichas mayores,  
 que los tuve imaginados.  
 Cautas, per quien sois teneis  
 para acordaros de mi,  
 fino es que porque naci  
 sin dicha os acobardeis.  
 El favor de vuestra espada  
 en mi defensa se muestre,  
 por vuestra Reina, Maestre,  
 y por muger desdichada.  
 Pressa en Tordefillas quedo,  
 y temo en esta ocasion,  
 que me muden la prision  
 al Alcazar de Toledo,  
 con intento de acabar  
 con mi vida de una vez,  
 que aunque es mi dueño el Juez  
 se ha dexado sobornar.  
 No esta la desdicha en mi,  
 ni la culpa en los antojos,  
 que el hechizo de unos ojos  
 le tiene fuera de sí.  
 Socorredme, que no es justo,  
 viviendo vuestra cuchilla,  
 que una Reina de Castilla  
 muera por ageno gusto.  
*Fadr.* No passo mas adelante,  
 que me anego en llanto: estoí  
 sin mi: su vassallo soí,  
 y soí tu obligado amante.  
 Por ambas cosas espero  
 à la defensa acudir  
 de Blanca, y restituir  
 su valor al ser primero.  
 En esta Villa, Diana,



de mi Maestrazgo, en tanto,  
que sereno el triste llanto  
à la dorada mañana  
de Blanca, te quedarás,  
de mis vasallos servida,  
amada, y entretenida.

*Dian.* Fadrigue, engañado estás,  
que ha jurado mi temor,  
morir en el mismo día,  
que de ti me autente, ha  
mas del heroico valor,  
que me dió Francia, y la Casa,  
que noble sangre me ha dado  
para verter à tu lado.

*Fadr.* Limites de humano passa  
el tuyo, Palas Francefa,  
no eres humana muger:  
ven, que à mi lado has de ser  
el Norte, y Sol de esta empresa.  
Catholicos Caballeros  
de la sangrienta cuchilla,  
Defensores de Castilla,  
vuestros heroicos aceros  
vayan à favorecer  
à vuestra Reina conmigo.

*Suer.* Que morirémos contigo  
puedes por cierto tener.

*Juan.* Ofrezco en mi corazon  
los deseos, quantos van  
contigo. *Fadr.* Ha illustre D. Juan,  
al fin Tellez, y Giron,  
en quien jamas entró el miedo.

*Suer.* Morir por ti deseamos.

*Fadr.* Pues alto, a Toledo vamos.

*Suer.* Marcha à Toledo.

*Fadr.* A Toledo. *vans.*

*Salen la Guardia del Rey, Blanca, y Don*

*Juan Fernandez de Hinestrofa,*

*Juan.* Esta es, señora, la Imperial Toledo  
Corte de Refisundo, y Recaredo,  
y de otros Reyes Godos, y Españoles.

*Blanc.* Aun duran de su luz los arreboles;  
con mas gusto pensè mirar sus muros  
de tanto rayo de Africa seguros,  
entrando como Reina, y no, Hinestrofa,  
por vuestra prisionera, pero es cosa  
de que se debe de servir al Cielo,  
à quien en mis desdichas siempre apelo.

*Juan.* Gobiernan siempre, Blanca, la prudencia  
los nortes del valor, y la paciencia,  
querrà el Cielo sacar de estos nublados  
los rayos de su luz acryfolados.

*Blanc.* Aunque me quexo de mi corta dicha:  
mayor es mi valor, y mi desdicha;

Què Templo es este? *Jua.* Es la mayor Iglesia  
que es en España maravilla Ephesia.

*Blanc.* Con vuestra permission entraré dentro  
que con deseo de tan santo intento  
dexè, Hinestrofa, la Litera. *Juan.* Es fuerz  
que en nada la ilustracion del Rey se fuerz  
que manda, que en llegando, en la Alcaza  
os depofite, sin tocar en otra  
parte ninguna de Toledo. *Blanc.* Aora  
poco respecto fuera à Dios. *Juan.* Señora!

*Blanc.* Nada puede estorvarme que no haga  
gracion, y que al Cielo satisfaga.

*Juan.* Oye, advierte. *Blanc.* Seguidme.

*Juan.* Ya es forzoso obedecerte.

*Guard.* El acto mismo su intencion abona.

*Juan.* Guardias, seguid de Blanca la persona.

*Guard.* De nuestra obligacion no ay que  
advertirnos,

aunque su devocion la lleve à espacio.

*Entra Blanca, y sale por otra puerta, y  
todos tras ella.*

*Blanc.* Ya estoi de Dios en el Real Palacio,  
sus privilegios tienen de valerme  
contra quien sin razon quiere ofenderme.

*Juan.* Acia las rexas de este Santuario,  
al Simulachro illustre del Sagrario,  
que de su Original merecio el día,  
que hizo à Ildefonso tanto honor MARIA  
los soberanos brazos, poco à poco  
se llega Blanca.

*Blanc.* Todo el Cielo in voco  
en mi favor.

*Juan.* Alguna cosa piensa,  
Blanca, en esta ocasion en su defensa,  
y el Templo, que de gente esta lleno,  
se alborota, mi piedad condeno.

*Blanc.* Dueñas de Toledo,  
cuya noble sangre  
ilustra en Castilla  
tan altos linages.  
Pues como mugeres,  
el ser semejantes,  
que me ha dado el Cielo  
para tantos males.  
Obligaros puedo,  
tiernas ayudadme  
à favorecerme  
en tantas crueldades.  
Blanca, vuestra Reina,  
teitigos os hace,  
de las que Don Pedro  
intenta en mi ultrage.  
Innocentemente  
en prision me traen



del Alcazar vuestro  
 a los omenages.  
 Desde Tordeillas,  
 donde el Cielo sabe  
 lo que mi inocencia  
 lloró de pesares.  
 Con intentos solos  
 de querer matarme,  
 si culpan desdichas,  
 culpas ay bastantes:  
 Intenta mi muerte,  
 porque adora un Aspid,  
 de cuyo veneno  
 este efecto nace.  
 Que es hermosa dicen,  
 yerro es dilt culpables  
 mas no que en mi muerte  
 sus finezas paren.  
 De Francia a Castilla  
 vine a despotarme  
 con un Rey, y halléle  
 yelo de los Alpes.  
 Fiera de los montes:  
 posible es que cabe  
 un alma tan fiera  
 en tan lindo talle!  
 Que aunque mas intento  
 tantas muertes darme,  
 sabe Dios, que adoro  
 sus hermosas partes:  
 Fue mi boda entuerros;  
 mis galas azares,  
 mis aras desdichas,  
 mis fiestas desdichas.  
 Ya ora pretende  
 mi muerte, ayudadme,  
 socorredme, Dueñas,  
 que el Cielo os ampare.  
 Valedme, Señoras,  
 haced que se armen  
 en defensa mia  
 vuestros viejos padres.  
 Que entre tanto, yo,  
 con valor notable,  
 asida a estas rejas,  
 que tiene delante  
 por guarda, y por muro  
 esta Santa Imagen,  
 Iglesia pidiendo,  
 procuro obligarles.  
 Vuestra casa, Reina  
 de las Celestiales  
 Esferas, adonde  
 sois Esposa, y Madre

de Dios, a una Reina  
 innocente ampare,  
 pues a un delincuente  
 Iglesia le vale.

*Dentro ruido.*

*Todos.* Libertad a Blanca, Reina de  
 Castilla. *Juan.* El Pueblo sale  
 con la Nobleza, en defensa  
 de Blanca, por todas partes;  
 y hasta las mugeres toman  
 las armas tambien: no en valde  
 previne avisar al Rey  
 a la Puebla tres dias antes.

*Dentro.* Viva Blanca, Blanca viva!

*Guard.* Qué haremos!

*Juan.* Morir, si hecen  
 ofensa al Rey en defensa  
 de Blanca, que en semejantes  
 ocasiones, es el Rey  
 el primero, aunque piedades  
 de ver a su Reina presa  
 les muevan a intentos tales:  
 parece, que fueran caxas;  
 caxas son: rumor tan grande,  
 sin duda es el Rey, que intenta  
 a la furia anticiparle,  
 que sospechoso Toledo  
 por mi ayilo.

*Suenan caxas, y entra el Maestre con  
 baston, y Diana, y Suo Gu-  
 tierrez.*

*Fadr.* Nadie paffe  
 de este Sagrado Edificio  
 los venerados umbrales.  
 Yo tomo a mi cargo, Nobles  
 de Toledo los leales  
 intentos con que servis  
 a vuestra Reina, esto baste.

*Juan.* El Maestre Don Fadrique  
 es el que al son de los parches  
 el Templo Sagrado pifa  
 con el temido Estandarte  
 de nuestro Español Patron.

*Fadr.* Llegad, Catholicos Martes,  
 a betar a vuestra Reina  
 la mano. *Blan.* Maestre, dadme  
 los brazos. *Fadr.* Los pies, señores,  
 todos os besamos.

*Blan.* Guarde

el Cielo vuestro valor,  
 para que con él se ampare  
 vuestra hermana, y vuestra Reina.  
*Dian.* A verter por ti la sangre,



La Puerta Macarena, I. parte.

que la casa de Valois  
me dió, viene en este traje  
Madama Diana. *Blan.* O Palas  
Francésa! O Christiana Evadnes!  
â tu diligencia de lo  
todo este bien. *Rodr.* Y no es nadie  
Rodriguillo en esta empresa?  
Pues por Dios, que no me pague  
vuestra Magestad con todo  
lo que tiene, lo que valen  
Francia, y España, el cuidado  
de saber aventurarme  
en su Servicio. *Fadr.* Hinestrofa,  
yo vengo haciendo las partes  
del Rey, â Toledo assi,  
por sossegar, si causasse  
estandolo esta prission  
â sus Ciudadanos, dadles  
satisfaccion, con que yo  
de su Magestad me encargues:  
que conmigo, de Toledo  
los Alcazares Reales,  
quiero que entre como Reina  
de Castilla. *Juan.* Daré parte  
â su Magestad. *Maestre,*  
de todas las novedades,  
que han pasado.

*Rodr.* Mas que dè *vase.*  
tambien traslado â la parte:  
qué necio Procurador!

*Fadr.* No merece ser Alcaide  
de una Reina de Castilla  
menos que quien es Infante;  
deme vuestra Magestad  
su mano, y servirle trate  
de mi, como su Elcudero,  
pues sabe que esto es honrarlo  
como su ciclayo: qué ay,  
Suer Gutierrez de Navales!

*Suer.* El Rey se apea â la puerta  
del Perdon, con los tequaces  
de los Padillas, y viene  
con un esquadron volante  
de Talavera, y la Puebla,  
que seran seis mill Infantes,  
prevencion a que le obliga  
algunas sospechas, que antes  
suyo de ti, y de Toledo,  
y â Doña Maria trae  
configo, en nombre de Reina  
de Castilla.

*Fadr.* Ha ciego amante!  
*Suer.* Dandole, Hinestrofa, viene  
çenta de todo delante,

*Blan.* Qué harémos, Fadrigue!  
*Fadr.* Qué?

pues no es traicion, esperarle.  
*Rodr.* De mejor gana esperara  
un trampoio.

*Fadr.* No haga nadie  
novedad, todos se miren  
por el espejo en mi semblante.  
*Sale el Rey, Doña Maria de Padilla,*  
*Men Rodriguez de Sanabria.*

*Ped.* No he de dexar en Toledo  
cabeza, ni almema en pie,  
Nation de España teré.

*Fadr.* Si tus pies Reales puedo  
belas, a tus pies esto,  
que servite previniendo  
vine a Toledo, entendiendo  
atajar los daños oy,  
que pudieran reultar  
de haver a Blanca traído  
presa a tu Alcazar, movido  
â la piedad de mirar  
tan grande Reina en prission,  
ruegote, que tu innocencia  
miras con mas advertencia,  
con mas Christiana atencion,  
Pues ya con la comun ley  
de este rigor ha cleapado  
prissionero, que ha llegado  
â vér la cara del Rey,

y una Reina de Castilla,  
guardete Dios, que biza rro  
voi â quitarle al Navarro  
â Giromena, y Xumilla,  
Fronteras de Cartagena,  
para que tu Magestad  
se sirva de ellas; marchad  
â Xumilla, y Giromena.

*Vase Fadrigue, y sus compañeros.*

*Ped.* Notable valor encierra  
este bastardo atrevido,  
que obligado, y ofendido  
me ha dexado.

*Mar.* Nunca yerra  
valor que templar procura  
los intentos encontrados  
de un Rey, y un Pueblo.

*Ped.* Cuidados,  
que alientan tanta locura,  
yo los haré castigar,  
y se acordara Toledo  
del Rey Don Pedro.

*Mar.* No puedo  
dezante de suplicas,



que moderes el rigor  
de no guardar arte respeto,  
que fue piedad enef. cto.

*Pad.* No ay mas que un Rey, y un señor  
en Castilla, este ha de ter  
temido, y obedecido,  
Men Rodriguez.

*Men.* Ofendido,  
quien a un Rey no ha de temer?

*Pad.* Llegad, que quiero tratar  
con vos este caso a solas.

*Blan.* No se folsiegan las olas  
de mi fortuna en el mar.

*Mar.* Que me pesa de tus males,  
de mi piedad, Blanca, fia.

*Blan.* No llega, Doña Maria,  
en las personas Reales,  
á atreverie la deldicha  
al valor, que quando vienen  
mayor resistencia tienen  
en la sangre, que en la dicha.  
Los que como vos nacieron  
tan inferiores á mi,  
siendo menos de sí,  
siempre los males temieron;  
que el mal, no es mal en quien  
se engendra el temor por mal,  
porque en el valor Real  
nada es mal, y nada es bien.  
De la grandeza eminente  
del Mar este exemplo fio,  
que ni sale, ni entra Rio,  
que lo mengue, ni lo aumente.

*Mar.* Tanto, Blanca, fiar puedo  
de la sangre de Castilla,  
que Hincitrosa, y Padilla  
me dió en Burgos, y en Toledo,  
que conociendo de tí  
lo que puedo merecer,  
me sobra para tener  
mucha lastima de tí.  
Y aunque con la tuya allaná  
la que igualarte podia,  
mas Reinas ay en la mia,  
que en Francia mugeres vanas,  
Que si una Corona ayer  
de yaneció tu persona,  
mas es que tener Corona  
el merecerla tener.

*Blan.* Siempre por muger te tuvo,  
desde que tu nombre oí,  
que te atrevieras á mi,  
como con el Sol la nube.  
Que pueita, Doña Maria,

no porque tu luz excede,  
sino como velo, puede  
eltragar la luz al dia.  
Este es, nube, tu poder,  
que en aspirando a ser mas,  
del Sol informado estas,  
que te puedo deshacer.

*Mar.* La mucha melancholia,  
Blanca, me tiene sin feto,

*Blan.* Por vida del Rey.

*Pad.* Qué es esto?

*Blan.* Una villana ofadia,  
á quien tu has dado ocasion.

*Mar.* Eitá pressa, no me espanto,  
que estes despechada tanto.

*Pad.* Ya, Blanca, estos tiempos son  
diferentes del pasado;  
bien puede, á padecer  
salir con vida de haver  
á Toledo alborotado,  
que tu, y Fadrique, le estais  
con deuda a Doña Maria  
de las vidas, este dia.  
Men Rodriguez, no perdais  
tiempo en tanto que yo  
al Alcazar me retiro:  
vamos. *Blan.* Tu crueldad admiro  
en mi paciencia. *Men.* No oyo  
mayor rigor mi memoria  
de los hombres.

*Vanse el Rey, y Doña Maria,*

*Blan.* Ha tyrandí  
castigue el Cielo essa mano  
con algun rayo, y notoria  
venganza de tu crueldad,  
de tu inhumana inclemencia,  
que no ay zelos con paciencia,  
ni con ofensa amistad.

*Men.* Es fuerza tenerla aora.

*Blan.* Men Rodriguez, que ha ordenado  
de nuevo el Rey *Men.* Al cuidado  
de mi obediencia, senora,  
remite el llevaros preso  
á Sydonia desde aqui.

*Blan.* Desde que esse nombre oí  
me dexó en el alma impresa  
de esta deldicha la sombra.

*Men.* El Rey manda, que salgamos  
luego de Toledo.

*Blan.* Vamos,  
que ya ningun mal me assombro  
puesto que no ay quien le iguale  
al que padezo en mi estauo;  
y pues razon, ni Sagrado



à una Reina no le vale.  
 Men Rodriguez, no dignis,  
 que presta à Sydonia voi,  
 que pues muerta al Mundo estoi,  
 al sepulchro me llevais.

### JORNADA TERCERA.

Salen el Maestro Don Fadrique, y  
 Rodrigo.

*Rodr.* Vive Dios, señor Maestro.  
 Don Fadrique de Castilla,  
 que no le he entendido menos  
 en los dias de mi vida.  
 Qué quiere de la fortuna,  
 que estando dandole dichas  
 por pensamientos, parece,  
 que le pide gollerias.  
 Despues de haverle quitado  
 al Nayarro Don Garcia  
 de las uñas à estocadas  
 à Giromena, y Xumilla,  
 y haver puesto por sus manos  
 en sus maros las Insignias  
 de la Cruz Bermeja, en honra  
 del Apostol de Galicia,  
 y haver despues elegido  
 de las dos la mejor Villa,  
 para y vivir, Giromena,  
 por mas abundante, y rica,  
 y anochecer con Diana  
 en ella al lado, tan linda,  
 que puede dar con sus soles  
 à mas de un Planeta invidias.  
 Sin necesidad, sin zelos,  
 con tantas dulces caricias,  
 que parecen que las almas  
 os echô amor en almivar,  
 sin ser calado, y estàs  
 triste, no sè que me diga,  
 fino que tleutas al Cielo.  
*Fadr.* Rodrigo, las alegrias  
 son para los hombres baxos,  
 è necios. *Rodr.* Tèdo es mentira,  
 fino es vivir. *Fadr.* Yo confieso  
 que passo mui feliz vida  
 con Diana en Giromena,  
 cuyas partes tanto estima  
 el alma, que no viviera  
 sin su hermosa compania.  
 Pero el està en desgracia,  
 Rodrigo, del Rey, me quita  
 el guito, me trae violento,

y agua todas estas dichas.  
 Que el Rey es Sol, cuyos rayos,  
 cuyos ojos vivifican  
 los Vassallos, como à plantas,  
 que sin ellos se marchitan.  
 Que los Reyes en los hombres  
 son influencias divinas,  
 cuyas luces superiores  
 alimentan, y dan vida.  
 Son como aliento, sin quien  
 imposible es que le viva;  
 pues libra Dios en sus manos  
 la merced y la justicia.

*Rodr.* Otro dixo, que era el Rey  
 como el fuego, y no decia  
 mal, que de lexos calienta,  
 y de cerca abraza. *Fadr.* Pinta  
 mal la deidad de los Reyes,  
 que el Cielo tanto acredita,  
 quien al fuego le compara,  
 quien se abraza, quien aspira  
 de lo lícito passar.  
 los terminos, y visita  
 regiones mas soberanas,  
 que su talento pedia.  
*Rodr.* Por vida tuya, que excuses,  
 si puede ser, la mentira  
 del Icarillo sin alas,  
 subiendo al Sol derretidas;  
 fabula, que està obligada  
 à toda desvanecida  
 empresa, desde Ovidio acá,  
 por la señora porfia.  
 Y alegrate, que en efecto  
 tu hermano es Rey, y estima  
 tu persona, y vive Dios.  
 que te ha menester. *Fadr.* Las Villas  
 de Xumilla, y Giromena  
 à sus pies tengo rendidas  
 por Suer Gutierrez, que fuè  
 solo à este efecto à Sevilla.  
 Ruega à Dios, que de alla vuelva  
 con buenas nuevas.

*Rodr.* No digas  
 locuras desconfiadas,  
 necedades entendidas,  
 porque la desconfianza  
 de los discretos es hija,  
 y es necedad, porque el Rey  
 se ha de holgar con las dos Villas;  
 y no ay estatua de piedra,  
 que dadiyas no la rindan.  
*Fadr.* Estoi cobarde, mirando  
 la tragedia de los Sylvas,

Gudieles, y Palomeques de Toledo, que querian dar ayuda à Doña Blanca.

*Rod.* Notable carniceria hizo en ellos, castigando pentamientos, y este día se debe à ti el sofegar el Pueblo. *Fadr.* Rodrigo, mira quien se entra acá. *Rod.* Una Gitana, ni fea, ni mal prendida. *Fadr.* que, con mi señora viene hablando.

*Sale Diana vestida de muger, y una Gitana.*

*Dian.* No me digas mentiras en mi favor.

*Gitan.* Dame alguna limosna, cara de roza, zeñora de Giromena, y Xumilla.

Mucho te quiere el Maeztre, *Fadr.* Ya no pueden ser mentiras, si comienzan por mi amor.

*Dian.* Verdades agradecidas de un alma vuestra, señor.

*Gitan.* Dame la mano, relinda, te diré tantaz de cozaz.

*Fadr.* Dafela por vida mia.

*Dian.* Toma. *Git.* Larga vida tienezzi Dios te la da. *Rod.* Y no es niña la verdad, pues loio es Dios quien da cedulas de vida.

*Git.* Este ez el monte de Venuz; queres sabez, y querida erez, la muerte no maz con la comun tyrania acabar podra un amor, que ez tan grande. *Dian.* No le miras la mano al Maeztre: *Git.* Mueztra, Maeztre: Jezuz! qué lineaz tan extrañaz! Mueztra ezotras: Jezuz! Jezuz! *Fadr.* Qué te admiras?

*Git.* Mayor dicha te dé Dios, que eztaz rayaz significan: *Fadr.* De qué suerte: *Git.* No te fiez de tu zangre, porque invidiaz te amenazan por la mano de un hermano, muerte, mira no te azegurez de nadie.

*Fadr.* No ay seguridad sin dichas: Rodrigo, dale limosna à esta Gitana. *Git.* La vida mil añoz te guarde el Zielo, para gloria de Cazilla.

*Rod.* Vamos, hermosa Gitana;

que gustaré que me digas tambien la buena ventura allà en la caballeriza.

*Dian.* Si estas hablaran verdad, no poca melancholia me causara haver oido à esta Gitana. *Fadr.* Las vidas estan, Diana, en las manos del Cielo, que las destina al mal, ô bien, y en la tierra, no alcanza nadie de arriba los Soberanos Decretos, que miente la Astrologia, y el vaticinio se engaña. *Suer Gutierrez?*

*Sale Suer Gutierrez.*

*Suer.* Dame albricias.

*Fadr.* Yo te las mando mil veces.

*Suer.* Ya Giromena, y Xumilla son del Rey, y el Rey, al fin, es tu hermano, y lo acredita con las mercedes que te hace en ta ausencia, y las caricias, que apercibe à tu persona; y en este pliego te embia premisas de esta verdad.

*Fadr.* Poco es, Navales, Xumilla, y Giromena, que à tanto favor, los opuestos climas seran, por mi brazo, alfombras de sus pies mil años vivas; loco estoi del alborozo; la Encomienda de Castilla Mayor, es tuya, Navales.

*Suer.* Qué albricias tan parecidas à ti son las que me dós!

*Fadr.* Mundos te diera en albricias, y me parecieran pocos: mil veces la terra, y firma del Rey pongo en la cabeza, y en la boca. *Dian.* Bien podrás darme las finezas zelos, quando no causen invidia.

*Fadr.* Poco conoces, Diana, à lo que la sangre obliga, y el nombre de Rey, que en todos es secreta maravilla.

La carta quiero leer con tu licencia. *Dian.* Acreditas tu voluntad: ruego à Dios, que sea en el Rey la misma.

*Lee.* Amigo, y hermano, estimo el presente de las Villas de Xumilla, y Giromena;



y por dos veces rendidos,  
 y espero de vuestrs brazos,  
 con victorias tan altivas,  
 ver mas Mundos á mis pies,  
 que tiene el Mundo Provincias.  
 Yo doi libertad á Blanca,  
 para cuyas alegrías  
 mantener quiero un torneo  
 publicamente en Sevilla,  
 donde me honraré, si vuestra  
 persona en él me apadrina.  
 Y así con la brevedad  
 posible vuestra venida  
 espero en la Corte. el Cielo  
 os guarde, para que os rindan  
 los Navarros, y Africanos  
 muchos triumphos, y conquistas.  
 En el Alcazar Real  
 de Sevilla, a trece dias  
 de Julio.

El Rey vuestro hermano, y  
 vuestro amigo,

*Fadr.* Esta misma

noche he de salir, Diana,  
 de Giromena, que obligan  
 mucho favores de un Rey;  
 de alas los vientos me llevan,  
 Los mas lucidos cielos  
 de mi cata, compañía  
 han de hacerme á esta Jornada,  
 porque he de entrar en Sevilla  
 vertiendo diamantes, y oro.

*Dian.* La libertad que publica  
 de Blanca, obliga, Fadrigue,  
 á que las plantas te sigan,  
 y las piedras; vera España  
 la mas esperada dicha,  
 que ha deseado. *Fadr.* A no ser  
 mi jornada tan precisa,  
 Diana, esta vez te vera  
 por Sol conmigo Sevilla.

*Dian.* Vuelyate el Cielo, Maestro,  
 con bien del Andalucía,  
 y te saque del Torneo  
 con la dicha, y con la vida  
 que te han menester mis brazos,  
 que no se como te diga  
 el corazon la tríteza,  
 que me causa tu partida,  
 que pienso que no he de verte  
 mas. *Fadr.* Que pretumpcion tan hija  
 del amor! Yo volveré  
 á ver las luces divinas  
 de tus dos soles, Diana,

con mas almas, con mas vidas,  
 y a partir del Rey contigo  
 las mercedes, y alegrías  
 de haverme visto en la gracia.  
*Dian.* Dere Dios cumplida dicha.  
*Vanse.* y sale Blanca en la prission.  
*Blan.* Prission, que a la muerte excedes,  
 porque á vivir me condenas  
 en un retrete, que apenas  
 se divisan las paredes:  
 Que si estas estrechas redes  
 alguna vez dan entrada  
 del Sol á su luz dorada,  
 es, porque sospecha el Sol,  
 que sale de su arreból  
 á mi Eltrella desdichada,  
 No llegué, penas, á ver  
 de Reina la Magestad,  
 quando de la libertad  
 antipoda vine á ter:  
 mi pelar fué mi placer,  
 mi alegría mi tríteza,  
 y del bien en la firmeza,  
 tan forastera nací,  
 que las desdichas en mi  
 te han hecho naturaleza.  
 Quando esta Doña Maria  
 de Paçilla, entre los brazos  
 del Olmo, que á mis brazos  
 verdes caricias debió:  
 quando un Rey la llama mia,  
 quando con dicha mas larga  
 a entreterella se encarga,  
 la honra, y cerimonia;  
 Doña Blanca esta en Sydonia  
 llorando tu historia amarga.  
 Para ser de la distancia  
 del mal al bien maravilla,  
 de Francia vine a Castilla:  
 nunca viniera de Francia!  
 quando la humana innocencia  
 en los casos te engaño,  
 Blanca me llamaba yo;  
 ya el nombre no me convienes  
 pues de la color que tiene  
 mi desdicha se volvió.  
 Lagrymas, que me anegais,  
 suspiros, que me encendais,  
 y quando salir podais,  
 estos campos abrais:  
 pues que los aires volais  
 hasta llegar á Sevilla,  
 no descanséis, y en la orilla,  
 que el Betis calza de arena,

abrafad una Syrena,  
 que canta à un Rey de Castilla.  
 La soledad de los campos  
 mis tristezas acompañan,  
 cuyos ecos lisongean  
 alguna vez mis palabras.  
 De los de Xerez aora  
 à los de Sydonia baxa,  
 en socorro de un Nephé,  
 que ha remontado una Garza,  
 un bizarro Caballero  
 sobre un bruto, con mas alas,  
 que el Ave que solicita,  
 aunque ninguno le alcanza,  
 de la carrera el furor,  
 ocupiendo sangre, y plata,  
 por los alacranes mismos  
 rompió la rienda: qué extraña  
 defuicha! Si de la silla  
 le precipita a las aguas  
 de Guadalete, ô con él  
 dá un choque en estas murallas.  
 Que el desbocado animal  
 al apetito retrata  
 sin freno, y en la carrera,  
 como exhalación la passa.  
 Se excede a sí mismo; el Cielo  
 es libre, que esta deigracia  
 parece que te lucede  
 porque te vé Doña Blanca.  
 Rendido à tu furia el bruto,  
 se arroja sobre la grama  
 aora, y el Caballero  
 del fulte a la tierra falta:  
 No parece que se ha hecho  
 daño ninguno.

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo.*

*Ped.* Qué rara  
 dicha he tenido! No he visto  
 fuerza mas desbocada!  
 A no parecer cobarde  
 en un bruto la vengenza,  
 estando rendido, manos,  
 y pies le desjarretara.  
 Notablemente he corrido!  
 Caballero de mi Guardia,  
 ni Montero, no parece  
 poblado es este, y bizarra  
 Fortaleza, no imagino  
 que pule jamas las plantas  
 en este sitio. *Blan.* Si acaso *ap.*  
 el deteo no me engaña,  
 el Rey es este, que el Cielo  
 previene à mis esperanzas:

alguna dicha: parece,  
 que ha puesto en estas ventanas  
 los ojos. desconociendo  
 este edificio, que tantas  
 desdichas por el me tuestas:  
 hablaré: qué me acobardaré  
 que le oblique puede ser.  
*Ha Caballero. Ped.* Quien llama?

*Blan.* Una muger, que os adora,  
 y que os tiene dada el alma  
 muchos dias ha, tomad,  
 y terviros de esta vanda,  
 por si acaso os haveis hecho  
 algun daño, y perdonadla  
 la negra color que lleva,  
 porque es luto de una Blanca.  
*Ped.* Eitimo el favor, señora,  
 por vuestros, y mas estimara  
 el conoceros, por dar  
 à obligaciones tan altas  
 la justa correspondencia,  
 que aunque estovyan, que del Alba  
 de vuelta beldad no goce  
 la venturota mañana  
 estas rexas, que os defienden  
 por nube, dan señas claras  
 sus rayos, que vive el Sol  
 en este dorado Alcazar.

*Blan.* Bien pudiera mi desdicha  
 de xarme ser Sol de España,  
 si su luz, crueldad, y zelos  
 no tuvieran eclipsadas.

*Ped.* Sol de España: No os entiendo:  
 que solo-lo es quien iguala  
 à la Magestad del Rey,  
 aunque a grandeza tan alta  
 puede exceder la belleza  
 vuestra. *Blan.* Si queréis posada:  
 (pues derrotado venis  
 fuera del pecho del alma)  
 entrad en la Fortaleza,  
 que aunque no es bastante causa:  
 para la grandeza vuestra  
 los dos brazos, que os aguardan,  
 podrán ser dicho el centro  
 de un Rey Don Pedro de España,

*Ped.* Ya que me haveis conocido  
 no excuseis, discreta Dama,  
 si se permite, decirme  
 quien sois: *Blan.* La misma desgracia:  
 un Sol, que antes que nacido  
 se pulso una sombra elada  
 de mi miima; un labyintho  
 de fortunas intrincadas:



Una mañana de Enero,  
que no durò una hora clara;  
un almendro, à quien el Cierzo  
malogra las esperanzas:  
Un Cyprés, à quien un rayo  
puso en el tronco las ramas;  
Una Paloma, que tiene  
una Aguila Castellana  
entre las fangrientas uñas;  
Una Corderilla blanca,  
que un coronado León  
quiere romper las entrañas.  
Una roca de diamante,  
pues tanto mal no me acaba;  
Un exemplo, sin exemplo  
de las tragedias humanas.  
Un bien soñado; y al fin  
una muger desdichada,  
que vino à reinar, è invidia  
la mas humilde yafalla.

*Ped.* Con Blanca he dado, sin ver  
que esto era Sydonia; Blanca,  
de tus desdichas me pesa;  
pero vive confiada,  
que mirarè como Rey  
Justiciero, por tu causa.

*Blan.* No diras como marido!

*Ped.* Quando dispusiere el Papa;  
que estè catado contigo,  
obedecerè sus santas  
disposiciones. *Blan.* Pues es  
delito venir de Francia  
à Castilla, en esta fe,  
para una prision tan larga!

*Ped.* Blanca, importa de esta suerte  
justificar la arrogancia  
de mis hermanos contigo.

*Blan.* Pues yo, en que he sido culpada!

*Ped.* En conspirar contra mi  
en tu favor, alentada  
de mi Madre. *Blan.* Sabe el Cielo,  
con la justicia, que agravia  
mi innocencia. *Ped.* El te darà,  
Blanca, la dicha que aguardas.

*Blan.* Sera con mi muerte.

*Ped.* El Cielo guarde tu vida.

*Salen Hinefrosa, y Men Rodriguez de  
Sanabria.*

*Juan.* Qué extraña  
ocasion! Aqui està el Rey  
hablando con Doña Blanca.

*Men.* Hagamos la cortelia,  
que por Reina Castellana  
le debemos. *Ped.* Men Rodriguez!

*Hinefrosa.* Men. Con la Garza  
se nos remontò tambien  
vuestra Magestad. *Ped.* La Garza  
dexò correr al Halcon,  
puso plumas en las plantas  
del Alazan, y sin riendas,  
al riesgo de una desgracia  
me vi, y la yerba fue arena  
de su tendida arrogancia.

*Men.* No llegaste à muy mal puerto.

*Blan.* Atsi llegaran mis antias.

*Juan.* Ya tenéis caballo. *Ped.* Vamos,  
que hasta las mismas murallas  
de Sevilla, no he de hacer  
alto un punto, que me llama  
el Imán hermoso mio,  
y aguardo para mañana  
al Maestre Don Fadrique.

*Blan.* Atsi volveis las espaldas.  
mi bien, mi esposo, mi dueño!

*Ped.* No nos enternezcas, Blanca:  
quedate a Dios. *Blan.* No es razon;  
que hayerte visto me valga  
para quedar libre? Elpera.  
Men Rodriguez de Sanabria,  
Hinefrosa, amigos, todos  
interceded por mi causa:  
amigos, hijos, yo soi  
vuestra Reina Doña Blanca,  
pedid al Rey libertad  
de una Reina desdichada.

*Juan.* Tierna ocasion! *Ped.* Vamos, ola.

*Blan.* Plegue à Dios, que antes que parta  
de mis ojos, y que llegues  
à los brazos de la ingrata  
Esfinge de mis desdichas,  
que con mucha vida vayas,  
que aunque mi muerte me trazas,  
eres mi dueño, y te he entregado el alma.  
*Vanse, y salen Don Fadrique de camino, y  
otros criados, y Suer Gutierrez,  
y Rodrigo.*

*Rod.* Andar, andar, y despues  
de muchas antias pasadas,  
hallar las puertas cerradas  
de Sevilla. *Fad.* Esta qual es!

*Rod.* Pienso, que es la Macarena,  
sino me mienten los ojos,  
ò los nocturnos antojos.

*Suer.* Desde que de Giromena  
la liste, no hemos tenido  
ningun dia sin azar.

*Fad.* No me ha llegado à obligar  
nada como haver perdido

à Guzmanico en el vado,  
que por deudo le crié  
desde que nació. *Rod.* No fué  
menos el puño dorado  
de la espada, que te dió  
el Rey Don Pedro tu hermano,  
Pero un zurdo, y un enano,  
que despues encontré yo,  
de la Barca de Tocina,  
al Bodegon de las Cañas,  
señales son mas extrañas.

*Fad.* Nadie, Rodrigo, camina,  
graça jornada, sin sucesos  
semejantes. *Rod.* El temor,  
no se atrevió a tu valor  
jamás. *Fad.* Sinieftros excelsos  
de la fortuna, podrán  
raras veces persuadirme,  
aun con la muerte à rendirme;

*Suer.* Todas las puertas, estan  
de Sevilla de esta suerte,  
porque importa à su Aduana,

*Rod.* Y mi parecer, te advierte  
esto mismo, que te vuelvas  
sin entrar; que hemos traído  
muchos agueros, y han sido  
para que no te refueltas  
à ver al Rey; ni esperar,  
que la Puerta Macarena  
te abran sus Guardas. *Fad.* Qué pena  
me pudiera resultar  
mayor, que no ver al Rey!  
Tuyos parecen, Rodrigo,  
los contejos. *Rod.* Yo te digo,  
que soñado de ley,  
como espada de Toledo,  
y temo su condicion.

*Fad.* Hijos, los agueros son  
de la innocencia, y el miedo.  
Rodrigo, el Rey es mi hermano,  
y ha menester mi valor  
para su servicio. *Rod.* Amor,  
que te tengo, y no villano  
medio, me obliga, Fadrique,  
que de Medico, Lacayo,  
son prevenciones por Mayo,  
Bien ayan Tello, y Enrique,  
que son del juego mirones,  
desde Galicia, y Vizcaya,  
y con ver desde la playa  
el Mar, cuerdas opiniones:  
el Rey es menos seguro,  
de navegarle te guarda.

*Fad.* Nada en el Rey me acobarda,

mas sin verle me aventuro;  
si solicitar, es ley  
en mi amor; del Rey la gracia,  
no puedo tener desgracia,  
mayor, que no ver al Rey;

*Suer.* Y es imposible, que sean  
tan grandes demonstraciones  
falsas, que los corazones  
Reales, nunca desean  
lo que no muestran.

*Fad.* Los Reyes,  
con los que han de obedecer,  
valerse no han menester  
de las lionjeras leyes.  
Donde no tiene las vida,  
para quitarlas, seguras  
el Rey?

*Rod.* Con valor procuras  
dexar, Fadrique, vencidas  
tantas sinieftros señales.

*Fad.* Hasta que nos vuelva el dia  
en nacer la Aurora fria,  
passemos a estos umbrales  
lo que de la noche falta.

*Rod.* Va la campaña del Alba  
hace à su venida salva,  
luz su agrebol me conceda  
para besarle las manos  
a la Gyralda, despues  
de un sueñecillo. *Fad.* No es  
mal sitio el que estos llanos  
verdes campos se corona,  
para noche tan serena.

*Rod.* Es la puerta Macarena  
la illustre, la valentona,  
mejor salida que tiene;  
esta, que en grandeza extraña,  
Cayro es segundo de España,  
Notable sueño me viene!

*Fad.* Duerme, pues, Rodrigo, y todos  
lo hagamos, si puede ser,  
hasta que empiece à nacer  
el Sol, que por varios modos  
va deteniendo del Cielo  
las Etrellas ya ha sentidos!  
dexadme: que estan rendidos  
todos al sueño, recello.  
Hasta el carruage, yace  
rendido tambien al dueño,  
que como la muerte es sueño,  
de quanto en la tierra nace.

Yo no puedo repolar:  
el alborozo de ver  
tan presto el Rey, puede ser



que me obligue à desvelar.

Mi intento los Cielos vén:

Ha, Sevilla! ruego à Dios,

que vuelva à salir de vos,

à Giromena con bien.

*Canta una voz de muger dentro.*

*Cant.* Yo me estando en Giromena,

que me la huve ganado,

cartas me vinieran, cartas

del Rey Don Pedro mi hermano,

que fuesse à los torneos,

que en Sevilla se han armados:

yo, Maestre, sin ventura,

yo, Maestre, desdichado;

tomára ciento de à mala;

y cinquenta de acaballo:

los mas de ellos drudos mios,

y los otros mis criados.

*Fad.* Valgame el Cielo! qué es esto!

quien mi historia esta cantando!

que parece, que me cuenta

mis desdichas, y mis passos!

*Cant.* Y en la Puerta Macarena

topé con un Ordenado,

Ordenado de Evangelio,

que Missa no havia cantado.

*Fa. saliendo con media sotanilla,*

*mancebo muger, que ha de ha-*

*cer al Ordenado.*

*Fad.* La puerta se-abrio, y por ella

sale un mancebo gallardo

en Clerical trage, y viene

àzi, mi, sino me engaño.

*Ord.* Bien venido seais, Maestre,

Maestre, seais bien llegado.

*Fad.* Guardes el Cielo, mancebo;

que pareceis Costesano

de mas dichosas Regionas,

de mas eternos Palacios.

*Ord.* Maestre, oy habeis nacido,

oy cumplis veinte y un años

ô si os pluguiesse volver

à Giromena los passos!

*Fad.* Vengo à vér por padre al Rey;

que en el un retrato aguardo

de Don Alonso el Onceno.

*Ord.* Mirad en vos su retrato,

que de aquel original

langre sois, que invidian tantos

y guardarle, no le borre

Don Pedro el Rey, vuestro hermano, *vase.*

*Fad.* Fuesse, ô llevosele el viento;

qué possento tan extraño!

si fue sueño! sueño fue.

de tanto agujero engendrado;

Notable ilusion! ya el Sol

enciende los muros altos

de Sevilla, y busca el Betis

para el espejo de sus rayos.

Ya la Puerta Macarena

de par en par à estos campos,

para recibirme dentro

parece que abre los brazos.

Ea, Don Tello, Don Juan,

Don Alonso, Don Fernando,

Suer Gutierrez de Navales,

Rodrigo? *Rod.* Señor! *Levante se.*

*Fad.* No entramos:

en Sevilla? *Rod.* Si señor:

O qué tuéno más has quitado!

Dios te lo perdone, amen.

*Fad.* De qué suerte?

*Rod.* Eitaba hallando

un thetiro, y vive Dios,

que el primer doblon de à quatro,

que iba afuera en una espuesta,

de mas de un millon, y tantos,

con las voces que me diite

se me cayo de la mano.

Determinado tenia

darte la mitad. *Fad.* Partamos

de esta manera, Rodrigo,

tambien el disgusto entrambos;

Ya es tarde, vamos de aquí

à besar al Rey la mano.

*Rod.* Dios nos guie.

*Fad.* A subir, ea, amigos.

*Rod.* Mulas, y Caballos.

*vase.*

*Salen el Rey Don Pedro, y D. Juan de*

*Hincstrosa, y Men Rodriguez de*

*Sanabria.*

*Ped.* Este es orden que te dois:

Men Rodriguez, no salgais

de él un punto, si aspicais.

à darme gusto. *Men.* Yo voi

à ser viros, qué notable

resolucion ha tomado!

Mas por vasallo, obligado *vase.*

naci a obedecer. *Ped.* No hable

ninguno à Doña Maria,

que te precia de piadosa,

en cosa alguna, Hincstrosa,

oid, oy por todo el dia:

que à cierta resolucion,

que quiero tomar, importa

muchas veces mi intencion;

y avilaras los Porteros

de su quarto, y que no den



audiencia á nadie.  
*Juan.* Está bien. *Ped.* Andad.  
*Juan.* Voi á obedeceros.  
*Vase, y sale Doña Maria.*  
*Mar.* Señor, ten solo. *Ped.* Elto viendo  
 papeles, y en esta calma,  
 tambien con vos está el alma.  
*Mar.* Dios os guarde, que oy pretendo  
 saber lo que tengo en vos.  
*Ped.* Aora, Doña Maria,  
 experiencia os desafia,  
 rigiendo un alma á los dos:  
 mandad en mí; pues en mí  
 es alma vuestra beklad.  
*Mar.* Con esta seguridad.  
*Ped.* Hablad, disponed, pedid.  
*Mar.* Señor, el Maestre acaba  
 de llegar aora. *Ped.* Quien?  
*Mar.* D. Fadrique. *Ped.* Llegó bien?  
*Mar.* En estas rexa estaba  
 de Palacio, quando entró  
 con el mayor lucimiento,  
 que asientó el Sol, el viento vida,  
 y anticipandome yo  
 antes, que llegue, movida  
 de lastimar. *Ped.* Qué mandais?  
*Mar.* Porque sé que le llamais  
 para quitarle la vida,  
 y me lo haveis encubierto  
 hasta oy, os pido, que  
 pueda yo con vos. *Ped.* No sé,  
 que esto tenga intento cierto  
 hasta aora. *Mar.* Este favor  
 me haveis de hacer por postero.  
*Ped.* Daros, del Maestre, quiero  
 la cabeza. *Mar.* Qué, señor?  
*Ped.* La vida quise decir,  
 y en aginaldo ha de ser.  
*Mar.* De Pasqua sirva el placer.  
*Ped.* Lo primero he de cumplir.  
*Mar.* Guardaos el Cielo.  
 Llegad, Maestre.  
*Sale Fadrique.*  
*Ped.* Fadrique! hermano?  
*Fad.* A besar me de su mano,  
 señor, vuestra Magestad.  
*Ped.* Como venis? *Fa.* Vengo á veros,  
 como tengo de venir.  
*Ped.* Siempre venis á morir  
 con valesoles aceros:  
 que está vuestro corazon  
 puesto á los arduos desvelos.  
*Fad.* Qué equivoco es este Cielo?  
*Mar.* Señor, en esta ocasion,

con favores alentarlos,  
 porque ser mas vuestro maestre.  
*Ped.* Vuestra cabeza, Maestre,  
 mandada esta en aginaldo.  
*Fad.* Temprano las Pasquas son.  
*Ped.* Para lo que he deseado,  
 me parece, que han llego  
 tarde. *Fad.* Extraña confusion!  
*Ped.* Quiero cortar con mis manos  
 la cabeza, que desea  
 brotar la Sierpe Lethea  
 de mis traidores hermanos.  
*Fad.* Ninguno traidor, ha fido:  
 y yo mas que todos sé,  
 que servite deseé,  
 y sabes que te he servido  
 con obras, y con lealtad,  
 siendo primera alma en mí,  
 pero puede mas en ti  
 que la razon, la crueldad.  
*Ped.* Esta es justicia. *Fad.* No ha fido  
 sino traicion: la que veo:  
 Este es el triste Torneo,  
 que á apadrinarte he venido:  
 A estas fiestas me convidas  
 A estos favores me llamas  
 Con tanta crueldad infamag  
 las glorias nunca vencidas  
 de Don Alfonso el Onceno,  
 padre de los dos? *Ped.* No mas,  
 Fadrique. *Fad.* Siendo hombre, está  
 de humana piedad ageno.  
 Señora! *Ped.* Deña Maria  
 llorando por otra parte  
 de mi que xota se parte.  
*Fad.* De vuestra piedad confia  
 mi innocencia. *Mar.* Sabe el Cielo  
 Maestre, lo que debeis  
 á mi pecho, mas ya veis  
 á la pena, al desconuelo,  
 que el rigor del Rey me obliga  
 de Justiniana crueldad:  
 al valor vuestro apelad,  
 y el Cielo os libre. *vase.*  
*Fad.* Que figa  
 al Rey mi ruego es mejor,  
 que aunque está tan inhumano,  
 es enefcto mi hermano,  
 y al fin Rey, Señor, señor,  
 vuestra Magestad á guades  
 y templando los enojos,  
 mire con mejores ojos  
 mi razon. *Ped.* Ya llegas tarde.  
*Fad.* Pues no ha llegado á mi pecho  
 tarde



tarde el y dor, vive Dios  
 y si fuera entre los dos  
 la disposicion del hecho,  
 siendo licito, por vida  
 de vos mismo, que en mi brazo  
 vierais el desembarazo:  
 de la que miras rendida:  
 enseñandoos a revidon  
 à ser, la espada en la mano,  
 menos aleyoso hermano,  
 y Rey mas agradecido.  
**Ped.** Soberbio, baltardo, estàs,  
 sin bastarte a rellir,  
 y no se puede sufrir  
 un desesperado mas.  
**Ballesteros de mi Guardia,**  
 matad al Maestre.

*Salgan los Ballesteros, que pudieren.*

**Fad.** A mi,  
 estando este acero aqui,  
 en Mundo no me acobarda.

**Ped.** Su muerte voi a esperar  
 Que aguardais matadle.

**Ball.** Muera.

**Fad.** Villanos, de esta manera,  
 muchas una ha de costar.

*Vase el Rey, y Don Fadrique retirando,  
 y sale Doña Maria, y Don Juan  
 de Hinejosa.*

**Mar.** No estoi de lastima en mi.  
**Juan.** Ha sido extraño rigor.

**Mar.** De las armas, el rumor  
 sangriento llega hasta aqui.

**Juan.** A los que con el Maestre  
 en el Alcazar entraron,  
 tambien las Guardias mataron,  
 sin que humana piedad muertre  
 del Rey el rigor despierto,  
 y entre los mas principales,  
 Suer Gutierrez de Navales,  
 valerosamente ha muerto.  
 Hasta el valiente Lebrèl  
 del Maestre, que merete  
 fama, aunque bruto parece,

que hablaba en defensa de él.  
**Mar.** Las piedras se volverán  
 à humana piedad.

*Entra cayendo, y levantando Fadri-  
 que, lleno de sangre.*

**Fad.** Villanos,  
 aunque sin sangre, las manos  
 con valor pienso que estàn:  
 Aguardad.

**Juan.** Este sangriento  
 espectáculo parece  
 el Maestre. **Fad.** No merece  
 menos ( que sin tan violento )  
 quien da credito a un cruel,  
 quien se fia de un hermano  
 traidor.

*Sale el Rey, Men Rodriguez, y  
 Gu nrias.*

**Ped.** Ha muerto?

**Fad.** Ha tyrano!

Cain de este humilde Abèl,  
 ya muero, ya puede estar  
 esse apetito, sediento  
 de sangre humana, contento.  
 Pero el Cielo ha de tomar  
 satisfaccion del rigor,  
 que usas conmigo, inhumano,  
 que ha de matarte un hermano,  
 y heredarte.

**Mar.** Què dolor!

**Fad.** La muerte de Don Fadrique,  
 Maestre de Santiago,  
 remite el Cielo, al estrago,  
 que en ti ha de hacer D. Enrique.

**Ped.** Retiradle, porque muera  
 donde nadie tenga de él  
 lastima. **Fad.** Nerón cruel,  
 castigo del Cielo espera,  
 que su piedad no està agena  
 de la justicia.

*Cubrenle con el tafetan.*

**Juan.** Aquí dió  
 fin el Maestre, que entró  
 por la Puerta Macarena.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,  
 en calle de Genova.